


# Escribas

*Desde las tierras de Pakal*

**SOFÍA MIRELES GAVITO** *El Poeta Daniel Robles Sasso y el Instituto De Ciencias y Artes de Chiapas* **MARTHA ROBLES** *José Revueltas, peldaño de la denuncia* **ALBERTO CARBOT** *Diálogos sobre técnica, personajes y permanencia, con el escultor Sergio Peraza (II y última parte)* **MISAEEL SÁNCHEZ** *Fragmentos de "Yo, tú, él y sus cuentos" Los riscos que lloran petróleo* **THELMA LÓPEZ** *Chemino Valle* **J. C. DE LA CRUZ** *Carlos Pellicer y el primer Museo de Sitio de Palenque* **JULIO CÉSAR ALMARAZ BAUTISTA** *La Paz*



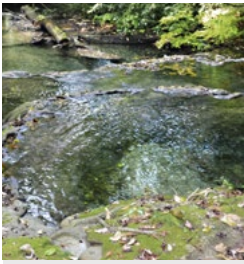
**Descubre  
Palenque  
y vive unas  
vacaciones  
inolvidables**



**Hotel Tulijá**  
PALENQUE



**[tulijahotelpalenque.com](http://tulijahotelpalenque.com)**



Ingresa a todos  
nuestros  
contenidos  
en línea:



# 2026

MAYO

## Escribas

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

DISEÑO


JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA

EN PORTADA:

Cascada de la reina, Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas  
Foto S. Vega.

[www.revistaescribas.com.mx](http://www.revistaescribas.com.mx)

 <https://web.facebook.com/revistaescribas>

<https://x.com/revistaescribas> 



Escena de palacio con el gobernante dirigiéndose a sus subordinados.  
Justin Kerr K751 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>



# CONTENIDO

04 El Poeta Daniel Robles Sasso y el ICACH  
SOFÍA MIRELES GAVITO

08 José Revueltas, peldaño de la denuncia  
MARTHA ROBLES

13 Diálogos con el escultor Sergio Peraza (II parte)  
ALBERTO CARBOT

25 Fragmentos de “Yo, tú, él y sus cuentos”  
Los riscos que lloran petróleo  
MISAELE SÁNCHEZ

30 Chemino Valle  
THELMA LÓPEZ

33 Carlos Pellicer y el primer Museo de Sitio de Palenque  
J. C. DE LA CRUZ

40 La Paz  
JULIO CÉSAR ALMARAZ BAUTISTA

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. **Mayo 2026 No. 94** Versión digital disponible [www.revistaescribas.com.mx](http://www.revistaescribas.com.mx). Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de La vasija de Princeton -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>

CALENDARIO MAYA  
Primero de mayo de 2026  
Fecha de Cuenta Larga 13.0.13.9.19  
13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 13 tun 13 X 360 días = 4.680 días 9 uinal 9 X 20 días = 180 días 19 k'in 19 X 1 día = 19 días Fecha del Tzolk'in: 8 Karwak Fecha del Haab: 12 Wo' Señor de la Noche: G1. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/el-sistema-calendario>



*Jesús Agripino Gutiérrez, Daniel Robles y Agustín Yáñez, julio de 1966 en Tuxtla Gutiérrez.*

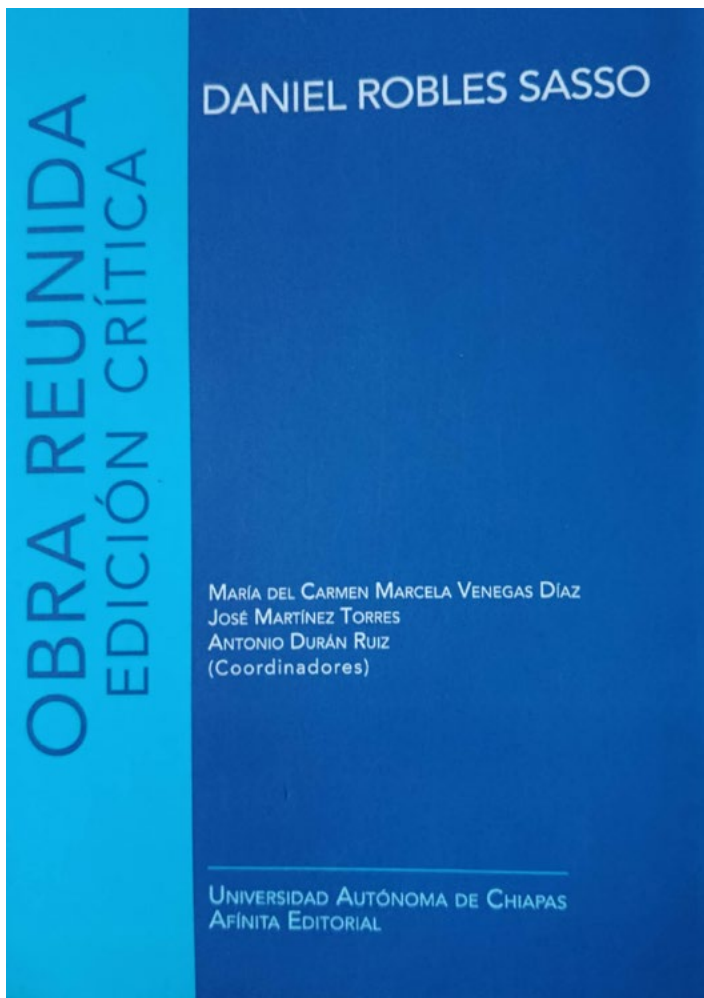
## EL POETA DANIEL ROBLES SASSO Y EL INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS



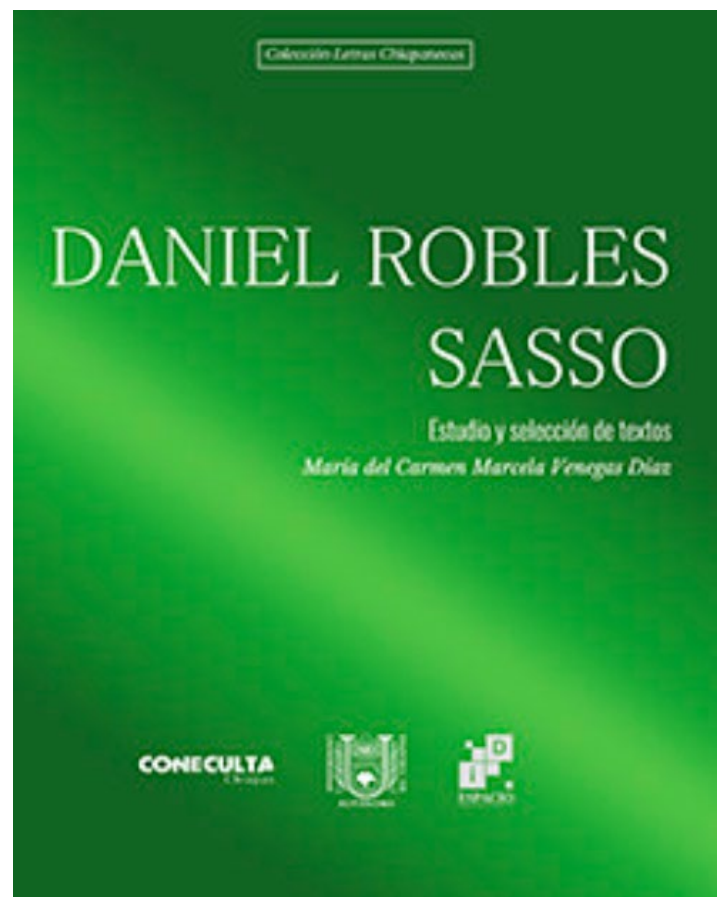
### **SOFÍA MIRELES GAVITO**

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá. Ha escrito los libros: "Tonalá, su historia y sus costumbres"; "La Batalla de la Raya de Tonalá 1813" Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

**D**aniel Robles Sasso fue un poeta chiapaneco de mediados del siglo XX, que murió muy joven, a la edad de 38 años, a causa de una intervención quirúrgica mal realizada en la ciudad de México, que le causó una peritonitis, a la cual resistió varios días, hasta que dejó de existir el 4 de diciembre de 1971. Robles Sasso nació el 1 de abril de 1933 en Villahermosa, Tabasco. Sus padres fueron: Benedicto Daniel Robles Gordillo, originario de Venustiano Carranza, Chiapas y Rogelia Sasso Bastar, de la ciudad de Pichucalco. Sus padres se conocieron en Villahermosa, y allá iniciaron su vida matrimonial. Luego, la pareja, se vio obligada más tarde a salir de Villahermosa debido a una diferencia que tuvo Benedicto



regresa a Chiapas para continuar sus estudios en la Escuela de Derecho de San Cristóbal. Ahí, impartió clases de ética y literatura hispanoamericana en la Escuela Preparatoria, para ayudarse en sus gastos más elementales. La década de 1950 fue un periodo muy fecundo para Robles Sasso; varios de sus poemas fueron publicados en revistas nacionales como: Poesía de América, Espiral, Anuario de poesía Mexicana, La Nación; y estatales como la revista Situaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana, así como en las publicaciones chiapanecas: El Estudiante, La Campana de Chiapas, y Aquí! Hay que destacar la publicación de cinco poemas en la revista Ateneo, Número 6 en mayo de 1956. A los 21 años, Robles Sasso ya tenía la mayoría de los poemas que integrarían el libro Viento al Hombro. Este se publicó en diciembre de



Daniel Robles con el gobernador tabasqueño Tomás Garrido Canabal. Daniel, aún bebé, llegó a Tuxtla Gutiérrez y ahí lo registraron. Su casa estaba en pleno centro de la ciudad; con el paso de los años la absorbió el actual Palacio Municipal. Hizo sus estudios primarios en Tuxtla; la secundaria y el primero de preparatoria en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH); y concluyó el bachillerato en la escuela Preparatoria de San Cristóbal en 1949. Después decidió continuar sus estudios en la UNAM, se traslada a la ciudad de México en 1950 e inició la carrera de Derecho. Ahí conoció a Juan Bañuelos y a Carlos Pellicer; vivió en México cuatro o cinco años aproximadamente. Luego, por diversos motivos

1959 en la colección La Ceiba con el apoyo del Gobernador Samuel León Brindis. Este libro fue el único que publicó en vida el poeta. La vida de Daniel Robles Sasso estuvo ligada, de diferentes formas, a la vida cultural del Estado de Chiapas. Viviendo en San Cristóbal, compartió pláticas y lecturas con Eraclio Zepeda, Óscar Oliva y Jaime Shelley. Según Javier Espinosa Mandujano, el libro La Espiga Amotinada se gestó en San Cristóbal en 1956; Eraclio Zepeda invitó a Robles Sasso a integrarse al grupo y publicar con ellos, sus poemas; pero él prefirió hacerlo de manera individual. Daniel Robles Sasso se integró al Ateneo de Chiapas en 1961, quedando en la mesa directiva como Secretario (1961-1964); y siendo Presidente en esos momentos: Javier Espinosa Mandujano. El 3 de diciembre de 1964 es designado rector del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), en ese entonces, la única escuela de Estudios Profesionales, y que abarcaba: secundaria, preparatoria, normal, enfermería y contabilidad. Apoyó económicamente para la compra de la Hemeroteca Castañón Gamboa, insigne historiador tuxtleco. Durante su gestión se siguió publicando la revista ICACH: Órgano de Divulgación Cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Siendo rector del ICACH (3 de diciembre de 1964 a 25 de noviembre de 1970), Daniel Robles Sasso puso en marcha un ambicioso programa artístico-cultural que abarcó conferencias, obras de teatro, música de cámara, operetas, exposiciones de pintura y grabado, etc. Entre los conferencistas más destacados que acudieron a Chiapas en 1965 estuvieron: Juan Rulfo, Carlos Pellicer, Sergio Mondragón; en 1966 vinieron: el coreógrafo y bailarín chiapaneco Rodolfo Reyes Cortés, Eduardo Lizalde, Emmanuel Carballo, Pedro Garfias y Fedro Guillén. Igualmente, apoyó, en colaboración con el INBA, a la pintura y la música; trajo la Exposición de Aguafuertes



*Robles Sasso y Andrés Fábregas Roca*

“Caprichos” del pintor español Francisco de Goya; se montó una exposición de grabados, dibujos y acuarelas del artista chiapaneco Héctor Ventura. El 3 de enero de 1966, el gobernador José Castillo Tielmans nombró el Patronato Pro-Universidad de Chiapas, siendo sus integrantes: el Senador Andrés Serra Rojas, Presidente; el Lic. Daniel Robles Sasso, Secretario; el Dr. Fernando Correa Suárez, Tesorero; y entre los cinco vocales, el Profesor Andrés Fábregas Roca. Robles Sasso, como Secretario del Patronato Pro-Universidad, y en virtud de que el senador Serra Rojas residía en México y disponía de poco tiempo, realizó

una amplia campaña de sensibilización en el Estado para obtener recursos económicos que permitieran cristalizar la idea de la fundación de la Universidad de Chiapas. La primera respuesta a ese llamado fue de Don Carlos Maciel Espinosa, quien donó al Patronato Pro-Universidad: el edificio de 8 pisos, ubicado en la esquina de la 2ª poniente-sur y la Avenida Central; un terreno de 25 hectáreas en el kilómetro 1,081 de la carretera Panamericana y \$100,000 pesos. Con respecto a su poesía, es una poesía comprometida con su pueblo, con los vulnerables, con los desvalidos; nos dice Óscar Wong en su libro “Chiapas, Nueva fiesta de pájaros” sobre Robles Sasso lo siguiente: “...se le considera un poeta con intenciones sociales, de denuncia, ligado a los “espigos” chiapanecos; Daniel Robles destaca por sus sonetos, bien estructurados, a veces gozosos, pero siempre poniendo énfasis en el dolor”. (Wong, O, 1998:31).

Los dejo con el soneto: No  
 me dejan tocarte los gusanos.  
 No me dejan tocarte los gusanos.  
 No me deja la sangre de la ceja  
 No me dejan tu boca ni tus manos  
 Derramar una queja.

Venías a saludar a tus hermanos,  
 Al padre enfermo y a la madre vieja,  
 Estoy lleno de sangre de tus manos  
 Pegándote de gritos en la oreja.

Estoy mirando el aire para abajo.  
 Estoy poniendo piedras en tu fosa.  
 Estoy trayendo un balde, un estropajo



Para lavar tu lengua silenciosa.  
 Estoy mirando a un hombre boca abajo,  
 Distinto a todo. Igual a cada cosa.  
 ( tomado del libro de Wong. Nueva  
 fiesta de pájaros, 1998: Pág. 126).

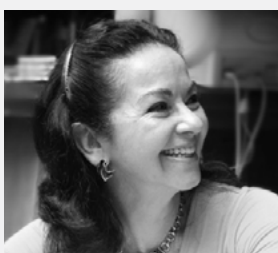
B I B L I O G R A F Í A .  
 Robles Sasso, Daniel. (2014) Obra  
 reunida, edición crítica. UNACH y  
 Afínita Editorial. Puebla, México. pp: 429.





# JOSÉ REVUELTAS

## PELDAÑO DE LA DENUNCIA



### MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: [martharobles.com](http://martharobles.com)

**P**asó el tiempo en que las letras tuvieron impacto social. No entre todos ni todo el tiempo, solo entre la población intelectualmente activa. Sin esta contribución hubieran sido imposibles la cultura de la denuncia y la nueva narrativa. En ese aspecto, José Revueltas fue un grito contra el autoritarismo concentrado en combatir derechos y libertades. Él, con valentía, desenmascaró la ferocidad contra disidentes y expresiones contrarias a intereses dominantes. Ante el poder de acallar, someter y reducir hasta extirpar la dignidad, fue de los pocos “mártires” que convirtió en literatura su lucha por la justicia.

El apogeo de la denuncia coincidió con dictaduras y gobiernos espurios. Además del analfabetismo y la miseria con ignorancia,

los obstáculos editoriales y geográficos eran absolutos, equivalentes a los prejuicios y la censura política y religiosa. Los escritores mal vivían de “trabajos alimentarios”. Condenados a la precariedad, también los periodistas se amañaban para burlar la paga ínfima y la nula libertad de expresión. Discrepar significaba persecución, encarcelamiento o el mexicanísimo “ninguneo” o muerte civil. Al peor de los casos se reservaba el exilio, la desaparición, la tortura o la muerte. Ante el apogeo internacional de las izquierdas, las luchas contra autoritarismos y totalitarismos se concentraron en demandas obreras, campesinas y estudiantiles. Lo más radical, sin embargo, estaría encabezado por líderes sindicales como Demetrio Vallejo y Valentín Campa quienes, entre 1958 y 1959, fueron perseguidos y encarcelados durante años o décadas por exigir mejoras salariales y mínimos derechos para sus agremiados.



Pocos escritores, como Revueltas, fusionaron letras y activismo político. A los 15 de edad comenzó a pagar el precio de su discrepancia en las Islas Marías, la legendaria cárcel de alta seguridad, donde compartió infortunio con los primeros militantes trotskistas. Su combatividad lo convirtió en asiduo de presidios inmundos.

Revolucionario “a su manera”, dogmático y empecinado desde fines de los años veinte, tras unos quince de militancia fue expulsado la primera de dos veces del Partido Comunista Mexicano, en 1943, por criticar su burocratización y denunciar errores, como la archiconocida intolerancia de dirigentes y correligionarios. Imprescindible para entender la ideología que dividiría al siglo XX, Ensayo de un proletariado sin cabeza, publicado en 1962 y seguido, dos años después, de su novela Los errores, continúan siendo las denuncias mexicanas más valientes contra el furor estalinista que también alcanzó a nuestra tierra. A partir de entonces, solo se llamaría “de izquierda” la facción no comunista, aunque también ideologizada e intolerante de los otrora comunistas pro soviéticos.

Por los vasos comunicantes entre la utopía comunista y la literatura entre los aún jóvenes miembros del Boom, hay mucho que desentrañar si es que deseamos entender por qué a partir de la caída del muro de Berlín, en 1989, y con total claridad durante el siglo XXI, la defensa de los derechos humanos desplazó al imperio de la denuncia. Los antecedentes son importantes: el infatigable y terco Revueltas, tras ser expulsado del PCM, fundó la Liga espartaquista de filiación bolchevique. Adoptó los cerrados lineamientos marxista-revolucionarios establecidos al término de la Primera Guerra Mundial, en Alemania, por sus principales fundadores: Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Ante cambios del socialismo no se atrevió a reblandecer sus

posturas, pero tuvo que aceptar la imposibilidad de ser escritor con autonomía moral y miembro disciplinado de cualquier partido.

Por su conflictiva desobediencia también sería expulsado del Partido Popular Socialista de Lombardo Toledano. Eje de su biografía y sello de su obra, nunca pudo resolver la empecinada contradicción de desear ser correligionario comunista y pensador en libertad. En ese aspecto también fue singular, pues puso en evidencia los contrapuntos entre la psicología o sometimiento del afiliado y la imprescindible independencia del escritor que, para serlo en verdad, requiere un mundo y una voz propia. Asimismo, tal dilema sitúa al lector en una postura sin salida, como si la obra estuviera rasgada por el activista o quizá a su vida en las letras le hubiera faltado síntesis y/o rumbo propio; es decir, durante su trayectoria atormentada, Revueltas no pudo avanzar como escritor activista ni ejercer su radicalismo desde su condición de escritor templado por la libertad. De hecho, la totalidad de su literatura está supeditada a la ideología. Por analogía, cabe recordar que cuando Neruda se atrevió con una poesía “comunista”, el resultado fueron sus peores creaciones: un horror del que ni él mismo hubiera querido acordarse.

Discurrió la “Autogestión académica” como respuesta pedagógica al ostensible fracaso educativo a cargo del Estado. Como Revueltas, autodidactas también fueron Juan Rulfo y Juan José Arreola quienes, enemigos de fanatismos e ideologías, cultivaron la literatura por la literatura misma: uno de los caminos y el más solitario, que tras de la tormenta cubana y de haberse probado en escalas de la izquierda, irían eligiendo la mayoría de los protagonistas del Boom. Recordemos que García Márquez, Cortázar, Onetti, Roa Bastos, Fuentes y Vargas Llosa formaron parte de la vertiente ideologizada que



tendría en Revueltas un antecedente importante. No obstante y a pesar de que por su radicalismo exacerbado y sus experiencias carcelarias en nada podría equipararse el autor de *El apando*, *Los Muros de agua*, *Dios en la tierra* o *Los días terrenales* con estos escritores privilegiados, esta generación dejaría en claro que se pueden tener inclinaciones o simpatías de izquierda, pero la atadura doctrinaria es absolutamente inconciliable con la autonomía del creador.

Siempre aparte, inquietante e incómodo por su intransigencia, inclusive en el ámbito universitario José Revueltas hizo de su mala e incendiaria prosa una daga para rasgar la mentira del régimen totalitario. No revolucionó el lenguaje, a pesar de que, entre autobiografía y denuncia, creó su vertiente en las letras de la hora. Sus novelas, guiones cinematográficos, conferencias y clases en la Universidad compartieron un tono al rojo que, al tiempo, haría más comprensible la lectura



del escritor ruso Alexander Solzhenitsyn, autor de Archipiélago Gulag, porque uno y otro, desde sus circunstancias respectivas, iban realizando el gran testimonio de la brutalidad a cargo del Estado.

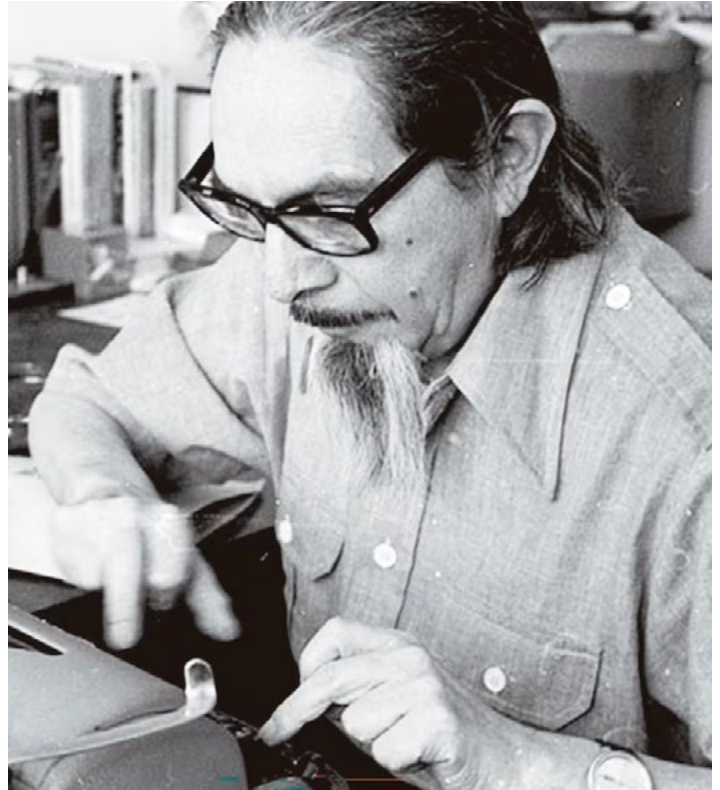
Siempre será José Revueltas un precursor del cambio. En la historia de la cultura Latinoamérica aparecerá su nombre como el escritor de izquierda radical, solitario y acosado –como sus hermanos geniales- por el demonio del alcohol, marginado de beneficios académicos o intelectuales y condenado al ostracismo. Paradójicamente y como un acto característico de nuestra realidad kafkiana, su cuerpo sería trasladado a la Rotonda de los Hombres (ahora Personas) Ilustres, cinco años después de su fallecimiento, ocurrido a los 61 de edad, en abril de 1976. Convertir oficialmente en “ilustre” al hombre y la memoria perseguida de uno de los más infatigables impugnadores del Estado que lo consagra, no es extraño en tierra de populistas y “ogros filantrópicos”. De hecho, este episodio pone en evidencia el absurdo característico de la historia mexicana del poder.

Escritores comunistas hubo en abundancia en la Hispanoamérica del siglo XX -Pablo Neruda o Alejo Carpentier-, pero quizás fuera Revueltas el último y más emblemático modelo de radicalismo duro, “un rojo” que murió sin ceder ni conceder.

Salvo en Cuba y desde México hasta Argentina se fueron debilitando los partidos comunistas. Legalizados, acabarían absorbidos en facciones de la “izquierda unificada”. Las simpatías de quienes rechazaban tanto el radicalismo de una post estalinización como “los intereses burgueses”, encontraron rumbo en una izquierda no comunista. “Izquierda” que no solo no es una ni “roja”; tampoco de izquierda, porque aglutina discrepancias y trepadores. Por tal fisura los huérfanos del radicalismo accederían al populismo ascendente de nuestros días. De este modo, “la izquierda” evolucionó no como ortodoxia marxista, sino hacia el enredo de mesianismo antiimperialista y anticapitalista o “contra el neoliberalismo” y de espaldas a “los conservadores”, que son “los otros” (¿?).

En tanto y la política no abandonó su curso heterogéneo e interesado, lo que entre escritores comenzó en denuncia derivó en literatura. Así son los juegos del azar. La paradoja es que no se reconociera a escritores activistas, como José Revueltas y Elí de Gortari, como pioneros marginados de la “nueva conciencia” atribuida al efecto Boom. Cuando se escriba este capítulo de la historia moderna se confirmará cuán decisivas fueron sus respectivas obras, ideas y ejercicios docentes en la formación de un sentimiento latinoamericanista, al que contribuyó, hasta su muerte, el filósofo Leopoldo Zea: primer “latinoamericanista” señalado como tal, quizá desde los años cincuenta. A la fecha suele repetirse que “la nueva conciencia latinoamericana” se debe a los narradores vinculados al “estallido”: es probable que esta falacia provenga de la propaganda editorial y que, como lo demás en la historia, se de por hecho porque, de tanto repetirlo, ya todos lo creen. Lo cierto es que sin el peldaño de la denuncia no habrían atinado con voz propia las siguientes generaciones de escritores en nuestra América.

Lo innegable es el agónico o grisáceo estado de nuestra literatura, después de que, durante décadas, las voces de nuestros antecesores fueran incendiarias. Sus letras, inmersas en un torneo de hallazgos y agudezas, espejeaban el apremiante deseo de cambio, un impulso por ir más allá, hacia lo que supuestamente aguardaba un tiempo de derechos y libertades, ajeno al pasado tormentoso que teñía sus historias. Pienso en Octavio Paz y su capacidad de ver más allá al titular Tiempo nublado, uno de los libros/cifra para entender los galimatías de nuestro tiempo. ¿Tiempo nublado? Mejor



me vienen a la memoria versos de La canción de la vida profunda de Porfirio Barba Jacob:

(...) Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,

como la entraña oscura de obscuro pedernal;

la noche nos sorprende, con sus profusas lámparas,

en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal  
(...)

\*Fragmento de mi libro inédito Voces de su tiempo.

Noviembre 14, 2020





*Sergio Peraza, frente al enorme toro que hoy forma parte del conjunto escultórico de bronce en honor del torero Arturo Macías. Archivo Sergio Peraza*

# DIÁLOGOS SOBRE TÉCNICA, PERSONAJES Y PERMANENCIA, CON EL ESCULTOR **SERGIO PERAZA** (II Y ÚLTIMA PARTE)

*LA LUZ Y EL OFICIO; PORQUE EL SOL ES EL JUEZ Y LAS MANOS SON LA MEMORIA*



## **ALBERTO CARBOT**

Nació en Tapachula Chiapas. Estudió la licenciatura en periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; Profesor de la maestría en Comunicación en la Universidad Panamericana; Corresponsal de Excélsior y Canal 11 en Europa (80-82). Cofundador del IMER. Reportero en el diario UnomásUno. Corresponsal de guerra en Centroamérica: Nicaragua y El Salvador, además de Haití. Director de la revista Gentesur/La revista de México y columnista político.

**S**ergio Peraza desgrana los secretos de su oficio con la paciencia de quien ha dedicado décadas a observar la luz. Explica el principio vital de la escultura -luces y sombras-, y revela el truco que convierte un hueco en una ceja poblada. Habla de Colosio, del peso de retratar a un hombre asesinado a los 44 años, y de la diferencia entre copiar e interpretar. Recuerda a Octavio Paz, al que conoció en una fiesta y al que luego esculpió con rostro de joven, como embajador en la India. Evoca a sus maestros: Nishizawa, el dibujante extraordinario, y Anguiano, el cómplice que le enseñó que el artista no le hace un favor a su modelo, sino a su obra. Cuenta anécdotas de taller, reflexiona sobre la fama como una trampa y deja un consejo para los jóvenes escultores: que no tengan prisa, que aprendan a amar el oficio antes que el aplauso

En el taller, el espacio respira antes que él. El yeso, el barro y el bronce ocupan los estantes en una acumulación que responde a una lógica de trabajo, no al desorden. Peraza se mueve con familiaridad, como si cada objeto formara parte de una geografía interior que conoce de memoria.

Frente a él, un busto aún fresco concentra la atención. Peraza inclina el cuerpo, observa, y la mirada cambia de registro: deja de ver una forma y comienza a leer una estructura. Su mano se acerca con precisión. Señala un punto mínimo, apenas un milímetro de diferencia en la línea del rostro.

—Aquí —dice—. Aquí está la tensión.

Los dedos ajustan el volumen con un movimiento breve, suficiente para alterar el equilibrio del conjunto. La pieza responde. Peraza retrocede, evalúa. La mirada recorre el busto desde distintos ángulos, buscando una presencia que debe sostenerse por sí misma.

—Cuando funciona ya no tienes que explicarlo —señala.



*El escultor Sergio Peraza, ante el busto de Luis Donald Colosio. Foto Antonio Caballero*

En ese espacio, el tiempo adquiere otra medida. No responde al reloj, sino a la lógica del trabajo que avanza por capas. El escultor vuelve a acercarse al busto. Lo gira apenas, lo enfrenta a la luz. La superficie cambia. Un plano se activa, otro se repliega. La pieza comienza a sostener una expresión que no estaba ahí unos minutos antes.

—Esto —dice—, es entender lo que tienes enfrente.

**Sergio, pasemos a la técnica. Dijiste algo fascinante sobre el maquillaje en la escultura. Por ejemplo, ¿cómo se esculpe un lunar sin ponerlo como un bulto en la cara?**

—Ese es el principio vital de la escultura: luces y sombras. Los huecos generan sombras, las superficies generan luz cuando el sol les pega cenitalmente. Si tú ves el busto de Consuelo Velázquez, que tenía un lunar característico, en la escultura no es un volumen. Es un hueco. Al producir la sombra, a la distancia, genera la impresión del lunar. Con la pintura puedes aplicar color. Con la escultura sólo tienes físico, luz y sombra.

**-¿Cómo descubriste eso?**

—Fue un día, de buenas a primeras, a contraluz. Estaba trabajando en un busto, ya no recuerdo de quién, y la luz de la tarde entró por la ventana. Vi cómo las sombras modelaban el rostro, cómo los huecos se volvían oscuros, cómo los volúmenes se iluminaban. Y de repente entendí algo que había estado haciendo de manera intuitiva: la escultura no es la forma, es la luz que la revela. A partir de ese día, empecé a trabajar de manera distinta. Más consciente, más preciso.

**-¿Dime la forma en que aplicas ese principio en tus retratos?**

—Depende de la persona. Si es una mujer maquillada, como Consuelo Velázquez, trabajas las sombras de manera más suave, más difusa. Si

es un hombre con la ceja poblada, como Colosio, trabajas el hueco más profundo, para que la sombra sea más intensa y a la distancia parezca vello. Todo eso es a través de pequeños grandes detalles. Reto a cualquiera. Es simple, acércate al busto de Consuelo Velázquez o al Colosio que hice, y a la distancia ves perfectamente la ceja. Te acercas y ¿qué ves? Un hueco. No hay ceja. Es sombra.

**-¿Acaso eso no es una trampa?**

—El arte es una trampa. El arte es hacer que la materia mienta, como me enseñó León Portilla —explica sonriendo—. No estamos para reproducir la realidad, estamos para transformarla, para darle un sentido que no tenía; para que alguien mire un hueco y vea una ceja. Eso es magia. Y la magia necesita técnica, pero también necesita osadía. Atreverse a decir: Yo sé que esto no es una ceja, pero usted va a ver una ceja. Y funciona.

**-Hablemos de Luis Donaldo Colosio. ¿Qué significó para ti hacer su busto?**

—Una responsabilidad enorme. El gobernante que me lo pidió quería una estatua. Y yo le dije: en muchas estatuas no se saben finalmente quiénes son los representados. Se les ve así, en un pedestal, y la gente pasa y no sabe si es un héroe o un villano. En cambio, un busto... el fin es el homenaje, es un retrato. La idea es homenajear a la persona; que quien lo vea sepa que ahí está Colosio, que lo reconozca, que lo recuerde.

**-¿Y cómo te aseguras de que sea fiel?**

—Trabajo con fotografías de primera mano. Pero no sólo eso. Necesito entender a la persona. No sólo su rostro, su personalidad. Por eso me gusta platicar con quienes lo conocieron, leer lo que escribió, escuchar sus discursos. Colosio fue un hombre carismático, con una mirada que podía ser dura o tierna según el momento. Eso hay que plasmarlo. No es únicamente la nariz o la boca, es la mirada, es la luz que le entraba a los ojos cuando hablaba.



*Busto de Octavio Paz Sergio Peraza.  
Foto Antonio Caballero*

**-¿De esa forma evitas caer en la caricatura?**

—Evitando exagerar. La caricatura exagera un rasgo, lo vuelve grotesco. El retrato, en cambio, busca el equilibrio. No quiero que la gente diga: Ah, sí, es Colosio porque tiene la nariz así. Sino: es Colosio porque tiene su presencia. Esa es la diferencia entre un artesano y un artista. El artesano copia. El artista interpreta.

**-Has criticado otras esculturas de personajes públicos. Dijiste que algunas parecen de “restaurante chino”.**

—Bueno, no quiero hablar mal de colegas —dice riendo—. Pero hay cosas que son difíciles de defender. He visto bustos de personajes ilustres que parecen hechos con un molde genérico: le pones bigote y es uno, se lo quitas y es otro. No hay estudio, no hay observación, no hay respeto por la persona retratada. Y eso se nota. La gente no es tonta. La gente ve una escultura y dice: “Esto no se parece”. Y tiene razón.

**-¿Qué me puedes decir del busto de Colosio que está colocado en Reforma?**

—Prefiero no opinar. Cada quien hace su trabajo. Yo me limito a hacer el mío. Y espero que la gente, cuando vea el mío, sienta que está viendo a Colosio. No a una idea de Colosio; ni a un Colosio genérico. Ve a Colosio con sus virtudes y sus defectos y con su humanidad —menciona.

Peraza advierte que casi todos sus bustos están hechos a una escala mayor que la natural. “Si a uno de mis bustos le pones cuerpo, resultaría una estatua de al menos tres metros y medio de altura”, explica. La razón es práctica: los ha concebido para estar a la intemperie, en una plaza o en un parque. Desde la distancia, parecen hombres de tamaño real. Pero al acercarse, el espectador descubre que son más grandes. No es un engaño, dice, sino una decisión de lenguaje escultórico.

Explica que la escala monumental no busca intimidar, sino que el personaje se imponga con naturalidad en el paisaje urbano, sin perder la intimidad del gesto. Por eso también cuida con



*El pequeño Sergio contempla al torero Fermín Espinosa Saucedo “Armillita”, quien posa para su padre Humberto Peraza. Archivo Sergio Peraza*

obsesión la luz cenital: “El sol es el juez número uno ante cualquier obra escultórica. Cuando le pega el sol completamente se ven los contrastes muy fuertes y el escultor debe saber controlar que las luces y las sombras tengan un ritmo y una armonía”.

**-¿Cómo fue el proceso de investigación para ese busto?**

—Muy largo. Vi muchos videos de él, leí muchos discursos. Pero lo más valioso fue hablar con gente que lo trató. Me contaron anécdotas, me describieron sus gestos, la forma en que movía la cabeza cuando escuchaba, la manera en que fruncía el ceño cuando no estaba de acuerdo. Todo eso lo fui anotando. Luego, cuando empecé a modelar, traté de ponerlo todo en el barro. No siempre se puede. Pero lo intento.

**-¿Y hastenido algunas sorpresas durante el proceso?**

—Sí. Me di cuenta de que Colosio era mucho más joven de lo que la gente recuerda. Cuando lo asesinaron, tenía 44 años. Eso es un hombre joven. Y en muchos retratos oficiales lo pintan como un señor mayor, grave, serio. Pero él tenía chispa, tenía humor, tenía una forma de mirar que desarmaba. Eso es lo que quiero rescatar: la vitalidad, la energía, la promesa de lo que pudo haber sido.

**-¿Y eso se puede plasmar en bronce?**

—Claro que sí. El bronce no es frío. El bronce es cálido, es vivo. Si trabajas bien las luces y las sombras, si logras captar la expresión justa, el bronce puede transmitir alegría, tristeza, ironía, lo que quieras. No es un material muerto. Es un material que espera, y el escultor es quien lo despierta.

**-Abordemos otro de tus proyectos, el de Octavio Paz. Llevas años con él.**

—Muchos años. Empecé el busto cuando él todavía vivía. No lo hice porque se fuera a morir, lo hice por admiración. Yo admiro a Octavio Paz.

Admiro su poesía, su ensayo, su forma de entender México. Y quise hacerle un homenaje escultórico, como el que se hace a los grandes—recuerda.

Peraza sí conoció a Octavio Paz en persona. Fue en una fiesta de cumpleaños que reunía a tres personajes que celebraban el mismo día: Raúl Anguiano, José Luis Cuevas y Eulalio Ferrer. Allí estaban también Gabriel García Márquez y otros intelectuales. “Octavio Paz, lo conoce uno tan bien en imágenes, pero cuando lo ves en persona sientes que es alguien que te va a saludar de la misma manera, pero no fue así”, recuerda Peraza. Lo describe distante, serio, ocupado. Pero esa distancia no le impidió observarlo.

Se fijó en la barba que ya le crecía, en los pómulos marcados, en los oblicuos del rostro que la edad había afilado. “Él hablaba y hablaba, y su mano”. Esa imagen quedó grabada en su memoria. Regresó a su taller, agarró la plastilina e hizo un Octavio Paz viejo, el que había visto esa noche. Pero el busto que ahora expone es otro: es el Paz joven, el embajador en la India, el que escribió “La llama doble”, el que renunció a su cargo por dignidad política. Uno es el hombre que conoció. El otro, el mito que eligió recordar.

**-¿Cómo reaccionó la gente cuando supieron que tenías un busto de Paz, que murió poco tiempo después?**

—Eduardo Camacho, de Excelsior, mandó a su fotógrafo. Publicaron una foto al día siguiente en el suplemento cultural. En esa época todavía había buenos suplementos culturales diarios, no semanales. Al día siguiente me llamó Anguiano: Sergio, acabó de ver la publicación. Felicidades, pero ven, te tengo que dar los detalles, me dijo.

**-¿Qué detalles eran esos?**

—Anguiano había visto la foto y notó algo: la papada. Me orientó: Quítale un poco de papada.



*Los bustos de Carlos Fuentes y Octavio Paz, obra de Sergio Peraza. Foto Antonio Caballero*

Que se vea más joven. Hazlo como cuando fue embajador en la India, cuando escribí “El mono gramático” y “La llama doble”. Y yo le hice caso. Porque Anguiano era un gran retratista y sabía que no le haces un favor a tu modelo, le haces un favor a tu obra de arte.

**-¿Y cuál es tu versión favorita de ese busto?**

—Hice varias. Una más joven, de cuando fue embajador. Otra más avejentada, más cercana a sus últimos años. No sé cuál me gusta más. Cada una tiene su encanto. Pero la que más me emociona es la primera, la que hice cuando él todavía vivía. Porque ahí no había intención de homenaje póstumo. Era sólo admiración. Y eso se nota.

**-¿Dónde te gustaría que estuviera colocado?**

—En Mixcoac, donde vivía su abuelo Irineo Paz, en la calle que lleva su nombre, afuera, en la calle. No dentro de una institución a la que haya que entrar con permiso. En la calle, para que la gente pueda pasar, tomarse una foto, preguntar quién es. Para que los niños señalen

y digan: “Mamá, ¿ese quién es?” Y la mamá diga: “Ese es Octavio Paz, un premio Nobel mexicano”. Eso sería un homenaje de verdad.

**-¿Por qué no se ha hecho?**

—La burocracia. Los permisos. Los políticos que prometen y no cumplen. Yo ya no cuento mis proyectos hasta que están hechos. Pero ya son muchos años con Octavio Paz. Y no cuaja. Pero ahí está. En la plastilina. Esperando. Como tantas otras obras que he hecho y que tal vez nunca vean la luz pública.

**-¿No te desanima?**

—A veces. Pero luego recuerdo lo que me enseñó Anguiano: Adelante con la farolas! Y sigo. Porque un escultor no puede darse el lujo de desanimarse. El escultor sigue, aunque nadie lo vea, aunque nadie lo aplauda, porque lo que importa no es el aplauso, lo que importa es la obra. Y la obra está ahí, esperando su momento.

**-Recordemos a Luis Nishizawa. También fue tu maestro.**

—Nishizawa fue otro gigante. Yo estudié con él en la Escuela de Artes Plásticas. Y años después,



*Sergio con su padre Humberto Peraza, en 1994, durante los trabajos finales a la estatua del presidente Carlos Salinas de Gortari. Archivo Sergio Peraza*

cuando ya era escultor, le hice su retrato. Fui a su casa, lo invité a posar. Él estaba cómodo en mi taller, ya no me veía como el alumno, sino como el colega. Y eso se sintió muy bien.

**-¿Cómo fue esa experiencia?**

—Le dije: le he hecho tres retratos diferentes —porque mucho de mi trabajo es así, hago una versión, la dejo, hago otra, la dejo, y voy llegando a la definitiva—. Nishizawa vio el primero y me comentó: Me gustan los ojos. Curiosamente, eran huecos. Vio el segundo y me dijo: Me gusta el cabello. Vio el tercero y me dijo: Me gusta todo. Y se quedó con los tres. Eso fue un gran halago.

**-¿Qué te contó Nishizawa de tu papá?**

—Me dijo que mi papá, cuando estudiaba en la Academia de San Carlos, organizaba corridas de toros para recaudar fondos para los bailes. Que a muchos no les interesaba la tauromaquia, pero que mi papá era un apasionado y los convencía. Me lo contaba con simpatía, con cariño. Porque ellos eran amigos, se respetaban. Y era bonito escuchar a un maestro como Nishizawa hablar de mi papá como un igual.

**-¿Qué aprendiste de él?**

—El dibujo. Nishizawa era un dibujante extraordinario. Y me enseñó que el dibujo es la base de todo. Si no sabes dibujar, no puedes esculpir, porque la escultura es dibujo en tres dimensiones. Lo que haces con la línea en el papel, lo haces con la masa en el espacio. Él me ayudó a entender eso.

**-¿Cómo defines tu estilo hoy?**

—Medita un momento antes de responder.

—Como un equilibrio entre la severidad académica y la libertad expresiva. Me aplico en la anatomía con rigor, pero luego dejo que la sensación me guíe. No me gusta que la escultura

se vea fría, perfecta, inalcanzable. Me gusta que se vea hecha por una mano humana. Con sus imperfecciones, con sus marcas, con su calor.

**-¿Y eso es lo que la gente reconoce como tuyo?**

—Eso espero. He visto exposiciones donde ponen cinco retratos de la misma persona, hechos por cinco escultores distintos, y la gente dice: “Este es de Peraza”. No porque sea mejor o peor. Porque tiene un sello. Una forma de entender el rostro, la luz, la sombra. Eso es el estilo. Y no se aprende en la escuela. Se aprende trabajando durante muchos años, con paciencia, con terquedad.

**EL RECONOCIMIENTO. LA FAMA Y EL FUTURO**

**-Hace algún tiempo, en 2016, te hicieron un homenaje en la Feria del Libro de Ingeniería. Dijiste que fue la primera vez que se le hacía a un escultor, no a un escritor.**

—Sí. Casi doce años apoyando a mi alma máter, hasta que ese año me hicieron ese homenaje a mí. Por primera y única vez en la Feria de Libros de Ingeniería, a un escultor, a alguien que no es escritor, sino un artista. Eso me emocionó mucho, porque reconocían que lo que hago no es un oficio menor y que la escultura también es una forma de pensamiento, una forma de conocimiento.

**-¿Cómo se siente recibir ese reconocimiento?**

—Bonito. Claro que se siente bonito, pero no es lo que me mueve. A mí me mueve el trabajo, el estar aquí, en el taller, con las manos en la plastilina. Eso es lo que me hace feliz. El reconocimiento es como un postre, está bien, pero no es la comida.

**-¿Qué piensas de la fama?**

—Que la fama es una trampa. La fama te hace creer que eres más importante de lo que eres. Y cuando la fama se va —porque siempre se va—, te quedas vacío. Yo prefiero el oficio, porque ese no se va.



*Busto del historiador Miguel León Portilla.  
Archivo Sergio Peraza*

El oficio te acompaña toda la vida, y mientras tengas manos y ojos, puedes seguir trabajando.

**-¿Qué consejos les darías a los jóvenes escultores que empiezan?**

—Que no tengan prisa. Que entiendan que esto es una carrera de fondo, no un sprint. Que aprendan a amar el oficio, no la fama. Que sepan que van a pasar horas solos, con la plastilina, con el barro, con el bronce, y que eso no es un castigo, es un privilegio. Porque la soledad del taller es donde ocurre la magia, donde la materia empieza a mentir, donde el barro se convierte en alma.

**-¿Cómo ves el futuro de la escultura figurativa en México?**

—No sé. El arte contemporáneo ha desplazado mucho la figuración. Ahora se valora más la idea que la ejecución. Pero yo creo que hay un público que sigue queriendo ver caras, cuerpos, gestos. Que sigue queriendo reconocerse en una escultura. Ese público no se ha ido, está ahí, y mientras exista, habrá quien haga escultura figurativa.

**-¿Y tú te sientes parte de una tradición?**

—Totalmente. La tradición escultórica mexicana es enorme. Desde los olmecas, los teotihuacanos, los mexicas, hasta nuestros días. Yo me siento heredero de esa tradición, no el único, ni el mejor, pero uno más, un eslabón. Y mi responsabilidad es pasar ese oficio a la siguiente generación. No dejarlo morir.

**-Me comentaste alguna vez que saludaste a Paul McCartney en un avión**

Ríe a carcajadas:—Ah, sí, cierto. Fue en un vuelo. Él iba sentado unos asientos más adelante. Sencillo, sin escoltas, como uno más. Al bajar, me le acerqué, le di la mano y le dije: Soy escultor mexicano, admiro mucho su trabajo. Fue amable, me sonrió, me dio las gracias. Nos tomamos una foto juntos, pero no pasó de ahí. Pero me gustó. Me gustó ver que la grandeza no necesita alharacas; que un hombre que ha vendido millones de discos puede bajar de un avión como cualquier mortal.



*El ex-regente Óscar Espinoza Villarreal desvela el busto del muralista Raúl Anguiano. Archivo Sergio Peraza*

**-¿No te ha inspirado para alguna escultura?**

—No. Pero me inspiró para la vida. Para ser más sencillo, para no crearme más de lo que soy. Para recordar que, al final, todos somos barro. Unos con más forma, otros con menos, pero barro al fin.

**-¿Qué otros personajes te han sorprendido por su sencillez?**

—Muchos. Miguel de la Madrid, cuando fue presidente, posó para una escultura. Llegó a Los Pinos, nos recibió bien. En un momento, se quitó el saco, algo que seguramente no hacía en público porque siempre había alguien para tomarlo. Y lo dejó en una silla, como si nada. Eso me gustó. Esa naturalidad, ese olvido del protocolo.

**-¿Y alguno que te haya decepcionado?**

—No decepcionado, pero sí me ha pasado que algunos llegan con prisa, con el celular en la mano, atendiendo llamadas mientras posan. No se entregan al proceso, y eso se nota en el resultado. Por eso yo pido mínimo tres sesiones. Para conocer a la persona, para que se relaje, para que se olvide de que lo están retratando. Ahí es cuando sale la verdad, cuando la máscara se cae.

**-¿Y qué haces cuando la persona no quiere soltar la máscara?**

—Entonces trabajo con fotografías, pero no es lo mismo. La fotografía es plana. La persona es tridimensional. Por eso prefiero la sesión en vivo, el contacto visual, el gesto que se repite. El pequeño tic que delata la personalidad. Eso no lo da ninguna foto.

**-Cómo te preparas para una sesión?**

—Leo sobre la persona. Veo videos, entrevistas. Trato de entender su mundo, porque no es lo mismo retratar a un torero que a un político, a un poeta,

que a un músico. Cada oficio deja una huella en el rostro. Y el escultor tiene que saber leer esa huella.

**-¿Imagino que alguna vez has tenido que ser una especie de terapeuta, mientras posan  
Responde con una sonrisa franca:**

—Muchas veces. La gente llega, se sienta, empieza a hablar. Y de repente se olvida de que está posando. Empieza a contar cosas íntimas, personales, que no le cuentan a nadie. Yo me quedo callado, escucho, sigo trabajando. No interrumpo, porque ese flujo de palabras es parte del proceso. Mientras hablan, su rostro se relaja, se vuelve más auténtico. Ahí es cuando yo encuentro lo que busco —me dice.

A Peraza le gusta contar una anécdota sobre el busto de Manuel Gamio, el antropólogo. La pieza está instalada en la vía pública, en Azcapotzalco, y la gente ha hecho algo que él no esperaba. Le pusieron una bufanda, no con irreverencia, sino con cariño. “La gente se apropia de la obra de arte con respeto. Forma parte de lo que se llama un hito y a la zona le da identidad”.

Ese es el destino que desea para todas sus piezas, que dejen de ser suyas y pasen a ser de todos —añade. Por eso le molesta cuando un busto no logra salir del taller, como le ha ocurrido durante años con el de Octavio Paz. “Mi intención es que se puedan formar alrededor mesas redondas, como un ágora y que la gente vaya a platicar”—subraya.

La escultura, para él, no es un objeto para contemplar en silencio, sino un pretexto para el encuentro, para la conversación, para que alguien que nunca ha leído un poema se detenga frente a un rostro de bronce y sienta curiosidad.

**-¿Nunca te ha pasado algo incómodo con tus modelos?**

—Una vez, un personaje público llegó con su equipo de asistentes, su secretaria, su chofer. Se sentó, y en medio de la sesión, su celular



*Boceto técnico de proporciones para la escultura “Cantinflas torero”, elaborado en abril de 1994 por el escultor y por su padre, Humberto Peraza Ojeda. Archivo Sergio Peraza*

sonó. Contestó, se puso de pie, salió de la habitación y no volvió. Me dejó plantado; eso fue incómodo. Pero también me enseñó algo: que no todos entienden lo que es el arte; que para algunos el arte es un trámite, no un encuentro.

**-¿Y cómo manejas ese tipo de situaciones?**

—Con paciencia. El escultor tiene que tener paciencia. No sólo con el barro, con la gente también. Porque la gente es impredecible, y si te enojas, pierdes. Así que respiro, guardo mis herramientas, y espero. Si vuelven, bien. Si no, también. El taller sigue abierto.

**-Dime. ¿cuál es mejor cumplido que has recibido?**

—Uno del propio Raúl Anguiano. Cuando hice su retrato, me dijo: Sergio, lograste que me viera como me veo, no como me gustaría verme. Eso es difícil. Ese cumplido lo guardo en el corazón. Porque significa que entendí lo que es el retrato, no adulación, verdad.

## -¿Y la peor crítica?

—Alguien me dijo una vez: Parece que lo hiciste en cinco minutos. Y yo le respondí: Sí, pero me llevó veinte años aprender a hacerlo en cinco minutos. Tal vez no me entendió, pero no importa. El arte no es para que todos entiendan. Es para que algunos sientan.

## -¿Cómo ves el estado actual del arte en México?

—En crisis. Pero la crisis no es nueva. El arte en México siempre ha estado en crisis. La diferencia es que antes había más espacios, más revistas, más suplementos culturales, más gente que leía poesía, por ejemplo. Ahora todo es inmediato, todo es efímero. Pero la escultura no es efímera, la escultura es para durar. Y mientras haya escultores que sigan trabajando, el arte en México no va a morir.

## -¿Qué papel juegan los políticos en el arte? -le pregunto. Me responde serio:

—Los políticos prometen. Los políticos no cumplen; eso es ley. Por eso los artistas no tenemos

que ser políticos. Tenemos que saber lidiar con los políticos y entender sus tiempos, sus intereses, sus caprichos. Pero sin vendernos, sin traicionar nuestra obra. Eso es difícil, pero se puede.

## -¿Tú has tenido que lidiar con eso?

—Muchas veces. Gobiernos prometen una estatua y desaparecen. Funcionarios que cambian y se olvidan de los compromisos. Pero uno aprende y ya no firmo nada sin un contrato. Ya no empiezo un proyecto sin un anticipo. Es triste tener que ser así, pero es la realidad. El arte no da de comer por sí sólo; hay que saber moverse. Sergio Peraza resume su relación con la escultura como una forma de conocimiento que se desarrolla a través de la práctica constante y de la experiencia acumulada.

## -¿Qué te ha enseñado la escultura?

—A ver, a entender lo que tengo enfrente. Esa capacidad de observación se convierte en el núcleo de una obra que encuentra en la materia una vía para fijar la presencia y para prolongar la memoria en el espacio.

## -¿Nunca has pensado en irte a vivir al extranjero?

—No. México es mi lugar. A pesar de todo, a pesar de la inseguridad, de la corrupción, de la indiferencia. México es mi tierra, mi barro, mi gente. No me veo viviendo en otro lado. Puedo viajar, puedo conocer, puedo aprender, pero siempre vuelvo, porque aquí está mi taller. Aquí está mi familia, aquí está mi obra.

Aunque Peraza vive hoy en San Miguel de Allende, no ha abandonado la Ciudad de México. Su taller —ubicado en el Pedregal de San Francisco— sigue operando como el lugar donde el barro se convierte en bronce. “Yo tengo que ir a México porque allá está el taller de fundición. Sigo trabajando ahí. Aquí es como mi retiro, pero sí tengo que estar



*Leopoldo Zea, Raúl Anguiano y Sergio Peraza, con la primera actriz Beatriz Aguirre, durante la presentación del busto de bronce para el Museo Amado Nervo de Tepic. Archivo Sergio Peraza*

yendo; cada obra que termino, la concluyo allá”. No es un adiós definitivo a la capital, sino una alternancia. El silencio y la luz de San Miguel para crear, el ruido y la tradición del taller para fundir, para darle el acabado final a las piezas.

El espacio familiar, aquel donde Humberto Peraza levantó el bronce y la fama, sigue siendo el corazón industrial del oficio. Y allí, entre hornos y herramientas, la memoria del padre permanece intacta.

**-¿Sientes que tu papá está presente en el taller?**

-Elescultormiraasualrededor, setomaunmomento.

—Siento a veces que su mano está por aparecer y decirme algo. O que voy a voltear y lo voy a ver sentado en esa silla, mirando una escultura con esa media sonrisa que ponía cuando le

gustaba algo. No se ha ido del todo y eso me da fuerza, porque sé que lo que hago no es sólo mío. Es de una cadena que empezó antes de mí y que, si Dios quiere, continuará después.

**-¿Y ya tienes a alguien a quien legarle esa cadena?**

—Todavía no. Pero temprano va a venir alguien más joven que yo. Así como yo llegué a Anguiano, a León Portilla, a Nishizawa, alguien va a llegar a mí. Y cuando eso pase, voy a estar listo. Porque tengo mis herramientas: las que me dejó mi papá, pinceles que me regaló Nishizawa, lápices de colores, un caballete de Anguiano que me autografió. Todo eso, en algún momento, voy a tener que legárselo a alguien. Es parte de mi obligación como escultor y como eslabón de una cadena.

**-Tu esposa Vanessa, ella te acompaña en todo y forma parte de esta historia familiar**

—Vanessa es parte de esto. Ella me aguanta el encierro, el silencio, las horas sin hablar. Es una gran chef y además hace un mole que es una locura. Una vez en broma, durante una reunión en casa de Brigita —en la que también estaba presente Tongolele—, interrumpieron para decir que acababan de llamar de Suecia, del comité del Premio Nóbel del mole... que México había ganado. Julio Téllez, el taurófilo de canal 11, amigo de Brigita, hizo un cartón donde escribió: “Premio Nobel del mole para Vanessa Domínguez”. Y ahí tengo mi cartoncito, autografiado. Esa es mi familia. La que elegí.

**-¿Cómo se conocieron?**

—En una exposición. Ella llegó, vio mi trabajo, le gustó. Pero no me hizo caso a mí, sino a la escultura. Eso fue lo que me llamó la atención. La mayoría de la gente llega, me ve a mí, pregunta quién soy, qué apellido tengo, qué fama traigo. Ella



*El periodista Alberto Carbot y Sergio Peraza. Atrás, la escultura dedicada a Agustín Lara.  
Foto Antonio Caballero*



*Alberto Carbot, frente al busto de Consuelo Velázquez, obra de Sergio Peraza. Foto Antonio Caballero.*

llegó, vio el bronce, lo tocó, y dijo: Esto está bien hecho. Me gusta. Ahí supe que era la indicada.

**-¿Cómo es un día normal en tu taller a su lado?**

—Ella llega, me trae café, me pregunta cómo voy. A veces se sienta en un rincón y lee. Otras veces me ayuda con las fotos, con los registros. Pero, sobre todo, me escucha, porque el escultor es un oficio solitario. Pasas horas sin hablar con nadie, sólo con la música, con la plastilina, con tus pensamientos. Y de repente llega Vanessa y te saca de ese silencio; te recuerda con mucho cariño, pero con firmeza, que hay un mundo afuera. Y eso te vuelve al mundo real.

**-¿Qué te gustaría que dijera la gente de ti cuando ya no estés?**

Reflexiona un momento, ve a la distancia.

—Que fui un buen escultor, nada más. No que fui famoso, no que fui rico, no que fui importante, sino

que fui un buen escultor; que mis obras le hablaron a la gente. Que logré, con mis manos, que la materia mintiera y el barro se volviera alma. Eso es todo.

**-Una última pregunta: ¿qué le diría a Sergio Peraza niño, aquel pequeño que daba sus primeros pasos entre plastilina de la mano de su padre?**

Sonríe, se le humedecen los ojos. Responde:

—Le diría ¡sigue!, aunque no entiendas nada, aunque te canses y la gente no te reconozca. ¡Sigue!, porque lo que estás haciendo es importante, no ahora, pero después. Dentro de muchos años alguien va a ver tu obra y va a sentir algo. Y eso, niño, es lo único que importa.

**-Gracias, Sergio**

—Gracias a ti, Alberto. Por escuchar, por preguntar, por tomarte el tiempo. Esto también es parte del oficio: contar la historia. Y tú lo haces muy bien.



# F r a g m e n t o s

de “Yo, tú, él y sus cuentos”



## LOS RISCOS QUE LLORAN PETRÓLEO



MISAEEL SÁNCHEZ

Periodista oaxaqueño con más de treinta años de experiencia profesional. Experto en crónica y reportaje, es reportero de la Agencia Oaxaca Mx

**E**l periodista camina con los tenis empolvados por la arena caliente de San Agustínillo. A su lado, un hombre de voz rasposa y mirada de salitre le señala los riscos que se elevan como testigos mudos de una historia enterrada. Se llama Don Toño, y antes de que la jubilación lo alcanzara, fue operador de válvulas en la refinería de Salina Cruz. Hoy, con la camisa abierta y la piel curtida por décadas de sol y combustóleo, le cuenta al reportero que esos riscos lloran petróleo.

—Aquí estuvo El Águila— dice Don Toño, como quien revela un secreto familiar—. Exploraban con martillos y mapas. Decían que había un yacimiento. Y sí lo hay. Mira, esos respiraderos... si les avientas un cerillo, lanzan fuego. Como si la tierra tuviera pulmones de gasolina.

El periodista se detiene. Observa los poros de la roca, las grietas que exhalan vapor tibio. No hay infraestructura, no hay señalética, no hay Pemex. Pero hay petróleo. Y hay memoria.

Don Toño señala el horizonte.

—Allá, frente a Salina Cruz, hay otro yacimiento. Sellado. Lo dejaron ahí, como quien guarda una carta bajo la almohada. Y por eso está la refinería donde está. No por logística. Por petróleo.

El periodista conoce esa planta como si fuera su casa. La Ing. Antonio Dovalí Jaime. Ha recorrido sus pasillos, ha olido el azufre, ha escuchado el crujir de las torres de destilación. Sabe que fue inaugurada en 1979, que fue diseñada para crudo ligero, pero que desde hace décadas se le alimenta con crudo pesado, como quien obliga a un niño a comer piedras.

Don Toño recuerda los turnos dobles, los paros no programados, los mantenimientos que nunca llegaron. Habla de compañeros que aprendieron a soldar con las manos temblorosas, de ingenieros que improvisaban fórmulas para que el diésel saliera con menos azufre. Habla de servidores públicos que prometían modernización y entregaban pintura.

—Nos decían que íbamos a producir toda la gasolina del país. Que íbamos a dejar de importar. Pero la planta se caía a pedazos. Las bombas fallaban. Las torres se oxidaban. Y el combustóleo se acumulaba como agua estancada. El periodista asiente. Ha leído los reportes. Sabe que el sistema nacional de refinación opera al 45% de su capacidad. Que las pérdidas son millonarias. Que el combustóleo, con su alto contenido de azufre, ya no tiene mercado. Que se quema en plantas de la CFE, violando reglas de mérito económico, contaminando zonas urbanas.



La caminata continúa. Don Toño se agacha, toma un puñado de tierra y lo huele.

—Aquí hay petróleo. No en los discursos. En el suelo. En el aire. En los recuerdos. Bajo la lluvia de 1974

Tenía dieciséis años cuando Darío Valdés Ramírez salió de Veracruz. No fue una marcha heroica ni una huida romántica, sino el cruce precipitado de quien no encuentra su lugar y descubre que la carretera ofrece menos preguntas que la casa. Iba con Isaías Córdova Méndez, que tenía diecisiete y la impaciencia tatuada en la voz. Ambos llevaban poco dinero, dos mochilas rotas y la costumbre de los que siempre miran la última casa antes de irse.

—¿Seguro que esto no es una locura? —preguntó Isaías aquella primera noche, mientras el tren los mecía y el mundo olía a metal y a tabaco viejo.

—Las locuras también son mapas —respondió Darío—. Y nosotros no tenemos cartas.

Salieron en junio de 1974. El sol les pegó en la nuca desde el principio; la humedad después, como una advertencia. Cruzaron pueblos con nombres que sonaban a país distinto, como si

el paisaje ya supiera que estaban en busca de algo que no era suyo. En la frontera el ruido cambió: menos vendedores, más silencios. No recordaban el nombre del río por donde cruzaron, solo que el agua era una muralla en movimiento y la luna, un vigilante cansado.

No eran soldados. Eran dos muchachos con una amistad hecha de carcajadas y pequeñas traiciones de confianza. Pero el mundo, enseguida, les enseñó que la amistad podía ser moneda de cambio.

Los encontraron a la orilla de un río, en un país cuya geografía aprendieron a respetar sin nombrarla. Los hombres estaban allí como si la selva les hubiera dado permiso para existir: poco ruido, manos curtidas, rostros de gente que había aprendido a contar con la sombra y con la noche. No eran un ejército de caricatura; hablaban inglés y español, parecían, ante todo, un grupo que sabía no desperdiciar el tiempo.

El que mandaba tenía una forma de hablar que no pedía preguntas. Miró a Darío y luego a Isaías,



como quien lee dos libros abiertos por la mitad. No dijeron “únete”, pero sus palabras se hicieron oferta y mandato a la vez: trabajo, comida, techo. Lo que ellos interpretaron como reclutamiento, los otros lo llamaron supervivencia compartida.

—Si te quedas, chico, aprenderás a vivir con menos ruido —les advirtió el hombre del río—. Si te vas, recordarás siempre que en la noche hay ojos que cuentan pasos. Desde entonces hubo un aprendizaje que se parecía más a una disciplina de vida que a una escuela. Darío aprendió a observar el silencio como si fuera un objeto, a entender las trayectorias de los animales como si fueran mapas. Isaías tomó a cada herramienta con la devoción de quien repara una casa: radios rotos, motores infinitos, relojes que habían renunciado a la precisión. Él arreglaba cosas; Darío aprendía a no hablar demasiado.

Los años no fueron lineales. Hubo estaciones en las que aprendieron a esperar, y otras en que fueron lanzados. A veces Darío observaba desde una distancia segura, como quien ve la película, pero no participa en las escenas de riesgo. Otras veces se convertía en parte de un equipo improvisado que operaba fuera del mapa. Nunca recibió una medalla; le dieron la costumbre de contar bien las horas.

Conoció a quienes se quedarían para siempre en la memoria: El Gato, cuarenta y pico, ojos pequeños y manos de cirujano; Marina, que llevaba la risa de la ciudad y el cinismo de quien ha perdido demasiado amor; Tenango, un hombre que hablaba poco y caminaba como si su cuerpo recordara rutas olvidadas. Cada uno tenía un talento: algunos cuidaban radios, otros sabían leer la noche, otros hacían que una mochila cualquiera pareciera un tesoro.

Isaías era indispensable cuando algo se rompía. Una noche, junto al fuego que olía a petróleo y café, Darío le dijo:

—Un día escribirás cómo arreglaste la guerra con un alambre. —No me gusta arreglar guerras —murmuró Isaías—. Me gustan las radios que funcionan. Su mano izquierda, marcada por la quemadura, despreciaba las armas. No por miedo, sino por elección.

En los relatos que escuchó y en los que vivió, la acción tenía siempre un rostro doble: la emoción del momento y la factura que quedaba después. No puede decirse que participara en batallas, pero sí que las acciones dejaban huellas: nombres que no regresaron, noches que olían a pólvora y lluvia, y la certeza de que nadie sale indemne de lo que hace con sus propias manos.

Una vez le ofrecieron estar en primera fila y se negó. No fue cobardía, sino cálculo: su lugar era observar, aprender, anotar en silencio. Isaías, en cambio, fue al frente, con la frente arrugada como si intentara dividir el cielo en partes comprensibles. Volvió con los ojos encendidos, después de haber salvado a alguien desobedeciendo una orden.

—¿Por qué lo hiciste? —le preguntó Darío al amanecer. —Porque debía —respondió Isaías—. No sé otra razón. Aprendieron que la justicia y la utilidad no siempre caminan juntas; a veces se cruzan y se miran de lejos.

No eran héroes ni villanos con camiseta limpia; eran piezas en un tablero demasiado pesado. A veces los enviaban a ayudar a comunidades que necesitaban más que palabras: medicinas, alimentos, alguien que encendiera una radio para que una voz lejana no sonara a abandono. En esos viajes Darío conoció la generosidad desnuda: viejas que ofrecían tortillas tibias sabiendo que ellos portaban peligro; niños que jugaban sin preguntas y guardaban la seriedad de sus padres como si fuera un tesoro.



—La gente aquí te mira como si llevaras respuestas —le dijo un anciano una noche—. No las tienes. Eso es lo que debes aprender.

Isaías, con sus manos, siempre dejaba algo útil: un motor que volvía a latir, una lámpara que daba luz. Era el que cosía el mundo con pragmatismo.

Hubo viajes más allá del sur, misiones que los convirtieron en sombras en tierras ajenas. Darío aprendió a desdibujar su origen, a transformar su nombre en un sonido neutro. Observó ciudades desde hoteles sin nombre, escuchó lenguas que no comprendía, y vio la bondad inesperada de quienes nunca supieron de dónde venía.

En un bar con mala luz, en una ciudad cualquiera, vio a un viejo compañero que fue casi un hermano y que ahora lo miró con distancia.

—No vuelvas nunca —le dijo aquel hombre—. No vuelvas nunca y después vuelve siempre.

Las paradojas del oficio

Con los años aprendió el arte de marcharse. No

por gusto, sino por costumbre. Regresó al sur y lo volvió a dejar, hasta que el tiempo se volvió un mapa imposible de borrar. Isaías desapareció una noche sin ceremonia ni aviso. Darío no supo si fue un acto del destino o una consecuencia de su rebeldía ante la injusticia. Solo supo que, al confirmarlo, algo dentro de él se rompió.

Buscó respuestas en el viejo del río, aquel que los había observado la primera vez. —Perdiste a uno de los tuyos —le dijo el anciano—. Eso nunca se olvida. Aprenderás a vivir con esa cicatriz.

Y aprendió. Caminó con la herida abierta, con el nombre de Isaías convertido en una lección perpetua.

Regresó a México años después, con la piel curtida y la costumbre de no mirar demasiado a los ojos. El país era el mismo y no lo era: las calles conservaban los nombres, pero algo invisible había cambiado. Trabajó en lo que pudo, habló poco, cambió la pólvora por el ruido de las máquinas y los motores domésticos. El tiempo, que fue juez severo, le dio la oportunidad de leer sus actos sin urgencia.

A veces lo consultan. No para enseñar maniobras, sino para preguntar cómo se vive con el silencio, cómo se reconstruyen afectos, cómo se mira a los ojos a quien también ha vuelto. En los bares se cruza con hombres que fueron lo que él fue, y se saludan de lejos, con la discreción de los supervivientes.

En una ocasión, un muchacho le dijo: —Dicen que usted estuvo... que vio cosas. —Vi cosas —respondió Darío—. También vi cómo la gente sigue siendo la gente.



Una tarde de lluvia volvió a Veracruz. Caminó por las calles que conocía y vio que el agua lavaba todo con la indiferencia del tiempo. Se sentó frente al viejo muelle y pensó en Isaías, en el río que los vio partir, en las manos que aprendieron a desarmar y a armar, y en la costumbre de sobrevivir sin perder la dignidad.

La última vez que vio a un antiguo compañero, se saludaron como quien evita tocar una herida que cicatriza sola. Después se alejaron, cada uno con su pasado, cada uno con su silencio.

Darío entendió entonces que contar no arregla nada, pero cuenta. Y contar, en el fondo, también es sobrevivir.





# CHEMINO VALLE



## THELMA LÓPEZ

Nació en Tapachula. Estudió Contaduría Pública y un Postgrado en Administración de Organizaciones en la Universidad Autónoma de Chiapas. Laboró durante 28 años en la Administración Pública Federal. Su trabajo como escritora ha sido publicado en los periódicos, El Sol del Soconusco y Noticias de Chiapas. Forma parte de los colectivos “Tejedoras de vida”, “Fraternidad Literaria bajo el Palo de Mango”, y “Latino Escritores”.

**C**uando era un niño, pregunté en voz alta en repetidas ocasiones. —¿Qué le pasa? Nadie respondió...

Medio siglo después retorné al terruño, me senté sobre el primer tronco que encontré en el suelo, medité un momento, recordé al joven que inspiró miedo. Yo era un infante en esos años; él no lograba pronunciar una frase. Tenía el cabello enmarañado, vestía pantalones cortos, su cara mostraba cicatrices; las púas en las alambradas dejaron recuerdos. Caminaba diferente, sobre su hombro un rifle esculpido a la perfección en una rama de palo mulato. Su nombre era Agustino, pero todos lo conocían como Chemino.

La familia del muchacho tenía el apellido similar a una llanura, un linaje numeroso; él era el hijo mayor, movía los brazos como alas, se mecía abrazado a sus rodillas. Al verlo, sentía incompreensión, desasosiego. Yo era un escuincle de los muchos en la parcela, descalzo, con la piel pegada a los

huesos; elaboraba pelotas con ramas y hojas para jugar; en el fondo deseaba averiguar por qué aquel varón actuaba de esa forma. El rancho era un lugar afable, tan costero que el mar se pegaba a la nariz. A escasa distancia del caserío se formaba el aluvión de arena suave, repleto de gaviotas altivas y senderos formados por conchas blancas; en ese silencio solo se escuchaba el susurro de las olas apuradas por llegar a la orilla y recostarse en la arena.

Por la noche, los árboles mantenían conversaciones, la humedad del otoño descomponía las hojas, liberando un aroma especiado y dulce. El viento se colaba en las casas, mientras los hogares elaborados con palma y otate exhalaban humo. La reforma agraria se arrimó a esos lares en mil novecientos veintitrés. La pobreza cubría el ambiente en niebla; las necesidades eran ríos caudalosos, la explotación humana oscurecía a la humanidad; ha debido pasar mucho tiempo. Ha debido pasar... Cuando los campesinos se convirtieron en ejidatarios, tres actividades se podían desarrollar para formar un capital: pescar, producir carbón o sembrar. Fue entonces cuando los padres de aquel jovencito se percataron que su hijo no era apto para estos esfuerzos. Le enseñaron cómo extraer agua del pozo, ganarse el sustento; el hombre joven deslizaba la correa en la garrucha; el ruido lo ponía en alerta. El artefacto hallaba el líquido vital al sumergirse en la oscuridad. Su padre albergaba una esperanza en Agustino, un don: “comunicarse con el agua”. —¡Es la única que lo comprende! —anunciaba.

Sin embargo, esta afirmación no era cierta: él elaboraba cálculos matemáticos precisos, pero nadie lo supo; su majestuosa virtud era guardar la voz. Su silencio siempre retumbó en su mente como cristal quebrado. Para Agustino, la vida transcurría sin sorpresas: las manías del cultivo, el cacareo, los sonidos incesantes de animales eran sus peores enemigos. Nunca escuchó las leyendas en torno al quinqué;



él vivía en un mundo al que nadie accedió. Su rutina estaba perfectamente sincronizada: salía a las ocho antes meridiano, tras caminar desde su casa tres kilómetros llenos de vegetación densa, se aparecía como una visión en el camino desolado y polvoriento. Corría rápidamente, arrastrando sus guaraches, dejando un rastro en la ronda. Lo divisé en varias ocasiones acariciando las borlas blanquecinas del algodón, sosteniéndolas con ternura. Nunca conoció un reloj; respondía al primer grito expresado por las dueñas en el hogar para llenar sus depósitos. Al mediodía, el mozalbete se acomodaba en el patio de doña Demetria, la feliz propietaria de un colosal gallinero. Ella era una mujer alta, de brazos robustos, con un corazón admirable; vivía en soledad. A diario le obsequiaba a su asistente un vaso de pozol y tortillas calientes con queso. Él se sentaba bajo la sombra de una imponente ceiba para disfrutar su banquete. El regreso a su hogar ocurría a las cuatro en punto. Su vida transcurría sin anhelos, con monedas

seguras resguardadas en el bolsillo de su pantalón. En ocasiones, la palomilla le gritaba: “¡Dispara, Chemino!”, Y él, con su voz profunda, respondía: “Pao, pao”, apuntando con su arma de madera. En el campo, la comida era escasa; el jalador de cubetas tenía un trabajo arduo. Su compañero leal fue el sabor salado del sudor que se deslizaba por su cuerpo sin camisa; al mismo



tiempo, el mundo presenció la guerra de los seis días entre Israel y las naciones árabes, en San Francisco tuvo lugar el verano del amor, Sudáfrica realizó el primer trasplante humano con éxito; esa novela ficcional él no la conoció.

La escuela fue una experiencia insoportable; el primer día le tiraron las orejas, salió huyendo sin volver nunca más. La tristeza del hogar inundado en alcohol desbordaba sobre él la ira; la luna en la inmensidad de la campiña lo cobijó en cada evento. Se encogía, moviendo su cuerpo abrazado a sus rodillas, cubriendo sus oídos, soltando gemidos indescifrables. Doña Demetria lo seguía en silencio, lo remolcó dormido en varias ocasiones, dejándolo cerca del tapanco donde se almacenaba el maíz. “En provincia decían “Llover sobre mojado”; no logré acostumbrarme a la escena; el nudo en el gañote fue inevitable, al igual que sobre mi rostro brotaron lágrimas tibias y disgustadas... En la fiesta ejidal, la comarca resplandecía: banderas coloridas, faroles acompañaron en cada aniversario a la marimba vivaracha, algarabía y reventazón de cohetes. Pronto, él se escondía en la ladera del río o en los inmensos cicales, sitio en

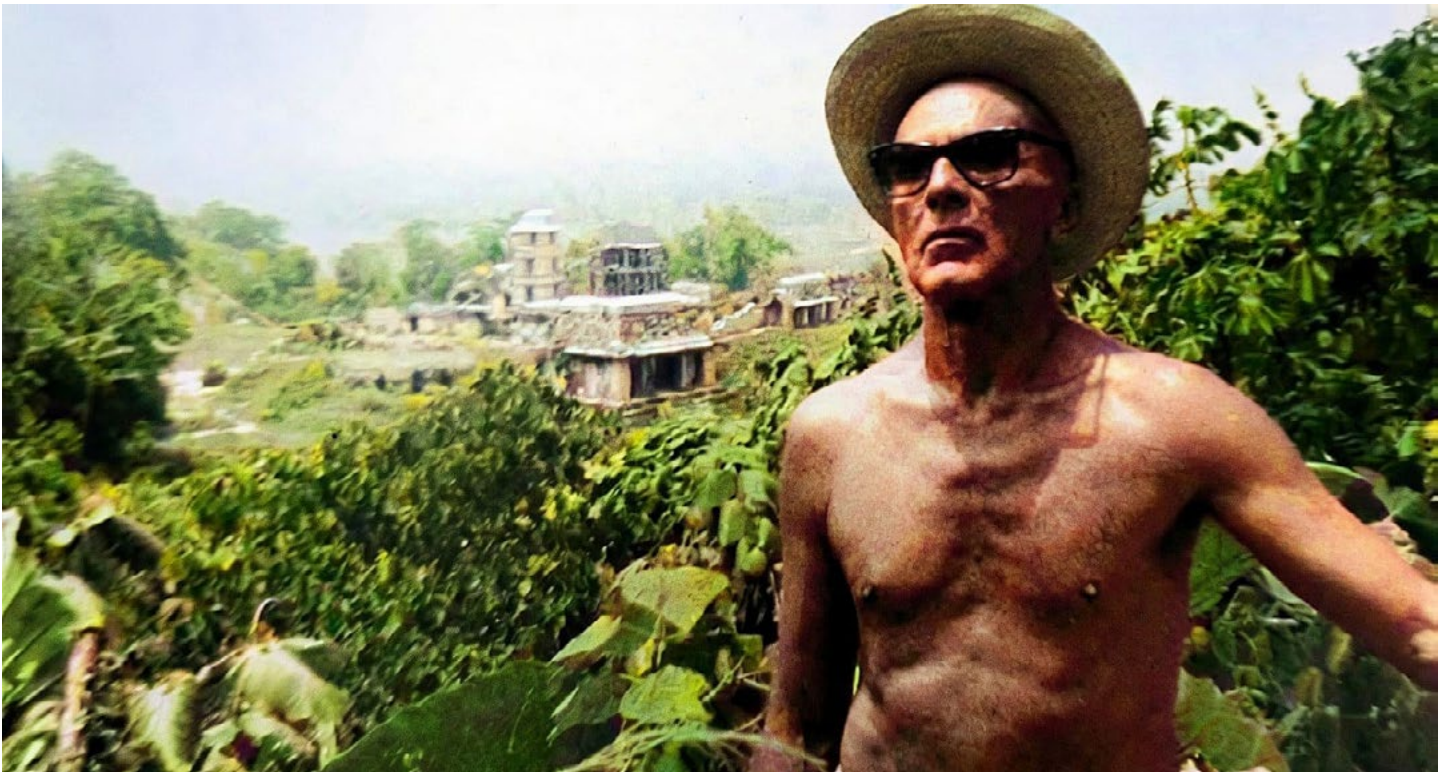
donde no se escuchaba nada; no tenía amigos... Mientras tanto, los rusos tomaban la delantera en la carrera espacial e iniciaron a operar en México empresas extranjeras (automóviles, jugos y minas). En esa época migré; mi vida se transformó en un calidoscopio de experiencias, evolucioné sobre las nubes de la ciudad, pero él no lo hizo: nunca fue abrazado o acariciado. Después de todo, pude responder a la interrogante: Aquel personaje era azul, pero nunca tuvo una muñeca.

Cuando volví al paraje recorrí el antiguo atajo; la aldea cambió, el río se contaminó. Conté las casas en las que él hablaba con el agua, una por una; eran treinta en total. Me hubiese encantado que volara hacia un mundo mejor, como lo retrató Gabriel García Márquez en su cuento célebre “Un señor muy viejo con unas alas enormes”. En el pueblo únicamente se sabe que envejeció extrayendo agua. La verdad es que se perdió en las laderas del olvido.

#### **Glosario:**

Gañote= nombre coloquial de la garganta  
Pozol= bebida elaborada a base de maza, cacao y azúcar





*Carlos Pellicer en Palenque, hacia 1958. (Foto: Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano; Restauración: De la Cruz.)*

# CARLOS PELLICER

## Y EL PRIMER MUSEO DE SITIO DE PALENQUE



### J. C. DE LA CRUZ

Profesor, investigador y promotor cultural. Ha publicado libros de historia y cuentos, así como poemas, artículos y ensayos en revistas nacionales y del extranjero. Asesor en el Comité para obtener la declaratoria de Centro Histórico de la ciudad de Jalpa de Méndez; y fundador del proyecto de restauración digital del acervo fotográfico de Palenque, Chiapas, con la página de Facebook Palenque: Memoria A Color.

La llegada de Alberto Ruz Lhuillier a la zona arqueológica de Palenque, en 1949, marcó el inicio de un amplio programa de investigaciones (estudio de la arquitectura, escultura, cerámica, modelado, inscripciones, etc.) en el que se incluyó la construcción de un nuevo inmueble que cumpliría tres funciones fundamentales para esas fechas: campamento-museo-bodega. Campamento para brindar alojamiento a los arqueólogos y trabajadores; museo, para exhibir las colecciones arqueológicas; bodega, para resguardar las piezas existentes y las que fueran apareciendo en las sucesivas exploraciones. Y es que la situación del “museo” existente ya lo ameritaba y con urgencia. Un viajero que visitó Palenque en 1950 describía el recinto en los siguientes términos: “era una choza de madera y

palma, [donde] se exhibían cabecillas y glifos de estuco, pero nadie las cuidaba. Así que es muy probable que más de una terminara en los bolsillos de los visitantes, quienes por cierto, podían disfrutar de un refrescante baño en los baños de la reina, poza del arroyo Otolum” (De Esesarte, 1995: 26). En su libro titulado *El Templo de las Inscripciones*, Palenque, Ruz Lhuillier indica que “La construcción del museo local se logró con un donativo del Sr. [Howard] Leichner, una partida del Gobierno del Estado de Chiapas, y otra de la Secretaría de Hacienda obtenida por el Sr. Carlos Pellicer” (Ruz, 1973: 12). El objetivo que se planteaba el arqueólogo era que la gente conociera el material descubierto en el sitio. Artefactos como figurillas, vasijas, esculturas de estuco, entre otras. Y esto sólo se podría conseguir edificando un nuevo inmueble, ya que el existente, una arruinada choza de madera con techo de cartón, además de carecer ya de espacio, permanecía cerrada al público. Fue así que en la temporada de trabajo de 1955 se planteó el proyecto al INAH, “y hubo una oferta del gobernador de Chiapas para aportar la mitad del costo de la construcción [...] la otra mitad podría provenir del INAH” (Schele, 2012: 234-235).

Así las cosas, gracias al donativo de Leichner fue posible iniciar la construcción: en esta temporada (1955), de las paredes tanto del nuevo museo como de la bodega adjunta. “El proyecto fue realizado por el Arq. Alejandro Mangino Tazzer y consistía en un espacio rectangular de 16.75 metros de largo por 6.15 metros de ancho construido de mampostería y anexa al campamento” (Vega, 2023: 12). La bodega en la que se resguardarían los materiales hallados en las excavaciones comenzó a edificarse en el costado este del museo, teniendo cinco metros de largo por cuatro de ancho. Trabajos en los que, por cierto, intervino don Juan Onofre Chablé Dzib, maestro albañil originario de Oxkutzcab, Yucatán. Para la temporada de 1956 se terminaron las paredes y el techo de concreto. “En las salas de



*Pellicer junto al Templo de las Inscripciones. (Foto: Familia Pérez Saldaña; Rest: De la Cruz)*

exhibición del museo, colocaron un techo solar para que entrara la luz del día y colocaron una marquesina en la fachada. Adquirieron puertas, ventanas y contraventanas de madera y las prepararon para su colocación” (Schele, 2012: 249). Ya en la temporada de 1957, con la llegada de los recursos económicos del gobierno de Chiapas, fue posible avanzar la construcción hasta casi terminarla: a ambos edificios únicamente les faltaba lo relativo a la plomería.

En este punto fue decisiva la intervención del poeta y museógrafo tabasqueño Carlos Pellicer Cámara, quien había presenciado el hallazgo de la tumba de Pakal en 1952; y que motivado por su pasión por la cultura maya, realizó las gestiones necesarias ante el secretario de Hacienda, Lic. Antonio Carrillo Flores, gracias a lo cual se obtuvieron veinte mil pesos para finalizar el proyecto. Y no fue su única contribución. Desde febrero de 1957 ya se sabía que el vate estaría en Palenque. Así lo informaba el profesor Raúl Cordero Amador, en su artículo titulado “Camino a Palenque”, que se publicó primero

en El Universal y luego en El Espíritu Público, que era el Periódico Oficial del gobierno del estado de Campeche: “[El licenciado Francisco Lastra] me dio la noticia, que el poeta Pellicer Cámara vendría a Palenque a preparar la instalación del museo. Esto será de buen augurio, ya que en Villahermosa ha logrado un verdadero triunfo como museógrafo” (Cordero, 1957: 7). Esto se verificó al año siguiente, cuando don



*El antiguo museo de sitio de Palenque, hacia 1955. (Foto: Mediateca del INAH, MI; Rest: J. C. De la Cruz)*

Carlos y su equipo del Museo de Tabasco (José del Carmen Pérez, Carlos Sebastián Hernández, José A. Zinta y Fernando Cruz Alegría) dedicaron un par de meses (entre marzo y mayo de 1958) para arreglar las colecciones en la única sala de exhibición del (formalmente) primer museo de sitio de Palenque. No obstante, la temporada de trabajo de Ruz y compañía inició después (del 18 de agosto al 5 de octubre), contando únicamente con el financiamiento del INAH, por lo que fue breve y consistió en la limpieza de la zona, así como la instalación de los baños y la luz eléctrica en el nuevo museo. Se hicieron también estantes de madera con las mesas que había en la vieja choza que se usaba como almacén, los cuales se instalaron en la nueva bodega del museo para acomodar las piezas no exhibidas y las que se encontraran en futuras excavaciones.

La exposición organizada por Pellicer y su equipo se inauguró el día 28 de septiembre, ya casi al final de la temporada de trabajo. Esto con una sencilla ceremonia, amenizada con música de marimba, a la que asistieron el secretario de Hacienda, Antonio Carrillo Flores; el secretario de

Educación Pública, Jaime Torres Bodet; el doctor Ignacio Bernal en representación del INAH; el Sr. Howard Leichner; así como representantes de los gobernadores de Chiapas y Tabasco, autoridades locales y vecinos de Palenque.

La idea original del poeta (que recién había organizado el Parque Museo La Venta) al “seleccionar las piezas más representativas y de mayor interés arqueológico en ese momento” (Vega, 2023: 13), era ofrecer al visitante un recorrido museístico por las diferentes épocas de Palenque. Y como se trataba de un único espacio rectangular, la disposición de las piezas era muy sencilla: en vitrinas o secciones adosadas a la pared. La fachada del edificio era sobria y, junto al acceso principal, se erigía la Estela 1 (también conocida como La Muerta); como dando la bienvenida a los visitantes. Al ingresar, lo primero que se veía era un enorme mapa arqueológico de toda el área maya: parte de Chiapas y Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Belice, Guatemala y Honduras. Al reverso del mapa había un plano de la sección central de la zona arqueológica de Palenque, con los principales edificios explorados hasta esa

época. Pasando el umbral, el recorrido iniciaba a mano derecha, incluyendo las siguientes secciones:

- 1) Fragmento de laja con huellas de peces fósiles: encontrado en fecha incierta en los escombros del Palacio. Fue usado como material de construcción por los antiguos mayas. Probablemente indica que la región palencana estuvo cubierta por el mar hace millones de años.
- 2) Lápida de los jeroglíficos: descubierta al pie de la Torre del Palacio, probablemente por Miguel Ángel Fernández. De excelente manufactura, registra un importante acontecimiento para los antiguos mayas, tal vez del año 783.
- 3) Hachas votivas: probablemente indican la presencia Totonaca en Palenque, en fecha incierta.
- 4) Yugos: también de manufactura Totonaca, probablemente indican la ocupación de Palenque hacia el siglo X, ya en el declive de esta ciudad.
- 5) Lápida grabada: dividida en dos paneles, en uno se ve a un sacerdote y en otro a una deidad con máscara. De gran delicadeza, fue encontrada fragmentada en diferentes exploraciones en el patio Suroeste del Palacio.
- 6) Varios: en el suelo se dispusieron varias piezas de piedra: dos metales, un mortero, una caja de ofrenda y un brasero de barro para quemar copal.
- 7) Fragmentos de estuco modelado: partes de figuras, como manos, pies, adornos, procedentes

de la decoración de los edificios, fueron colocadas sobre un panel para su exhibición.

- 8) Lápida del Templo XXI: es una de las dos lápidas que adornaban las alfardas de la escalinata de dicho templo. En ella se representó a un personaje arrodillado que sostiene en su mano derecha una varilla con un listón de tela, y en su mano izquierda, un objeto desconocido.
- 9) Lápida sur de la entrada al santuario del Templo XVIII: le faltan los glifos superiores.
- 10) Lápida norte de la entrada al santuario del Templo XVIII: las fechas que contienen ambas lápidas corresponden al final del siglo VII.
- 11) Vitrina con figurillas de barro: varias figurillas de barro encontradas durante las diversas exploraciones del sitio. Algunas son representaciones de sacerdotes y guerreros, de gran calidad artística. Y se había determinado que pertenecían al periodo Clásico.
- 12) Cilindro de barro modelado: encontrado en el basamento del Templo de la Cruz Foliada, es una pieza hueca en la que se representó la cara del dios solar, con un alto tocado de diferentes elementos superpuestos. En la base se ve la máscara de la deidad de la tierra. Actualmente se le conoce como portaincensario.
- 13) Cerámica palencana: una vitrina en la que se exhibían piezas de cerámica halladas en ofrendas



*Fachada del nuevo museo de sitio de Palenque, hacia 1957. (Foto: MI; Rest: De la Cruz)*

y tumbas. Incluyendo un vaso de barro negro bellamente decorado, llevaba una inscripción con una fecha que corresponde al año 798.

- 14) Tablero de los esclavos: encontrado en el Grupo IV, a 300 m al oeste del Templo de las Inscripciones. La escena representa a tres individuos: un sacerdote, una sacerdotisa y un personaje central, que recibe una ofrenda de

estodos. El sacerdote está parado sobre un individuo con cara del dios solar. La sacerdotisa sobre un venado. Y el personaje central sobre dos esclavos.

15) Cerámica palencana: en esta vitrina se exhibía cerámica correspondiente a las fases mediana y tardía del Clásico (siglos VII y VIII). Ejemplos de cerámica pintada, como un gran vaso de barro anaranjado que estaba decorado con la figura de un sacerdote recostado y motivos simbólicos.

16) Cilindro de barro modelado y pintado: también encontrado en fecha incierta en el basamento del Templo de la Cruz Foliada.

17) Vitrina con cabecitas de barro: aquí se exhibían cabecitas y figurillas realizadas con mucho realismo, de tal manera que se pueden apreciar claramente atavíos, tocados y peinados.

18) Lápida de la entrada al santuario del Templo de la Cruz Foliada: una lápida con una inscripción que registra varias veces una fecha equivalente al año 692.

19) Lápida del escriba: fue hallada al pie de la Torre del Palacio, tal vez por Miguel Ángel Fernández, a los lados de unas gradas. Se representó en ella a un individuo arrodillado que porta una tela o papel en la mano izquierda y un punzón o instrumento para escribir en la derecha.

20) Lápida del orador: también encontrada al pie de la Torre del Palacio. Es muy similar a la anterior, también se ve un personaje arrodillado pero con la mano frente a la boca, por lo que se supone que está hablando.

21) Tipos mayas: varios fragmentos de caras o máscaras de estuco modelado puestos en un panel, y procedentes de la

decoración de los templos. Por su representación realista constituyen un buen muestrario de los rasgos faciales de los antiguos mayas.

22) Lápidas de la escalera del Templo de la Cruz Foliada: en estas lápidas se registró “una fecha abreviada de Rueda Calendárica (1 Ahaw 13 Mac) a la que sigue una Serie Secundaria (7.14.14.11.12) la que debe sumarse a la primera fecha para conducirla a otra Rueda Calendárica (5 Eb 5 Kayab), la misma que aparece al principio de la lápida del santuario del mismo templo” (Ruz, 1959: 64).

23) Escultura: la única estatua de piedra hallada en Palenque. Se exhibía al pie de las lápidas anteriores. Le faltaba la cabeza, la cual se pensaba encontrar en la excavación de la plataforma del Grupo Norte.

24) Estucos palencanos: en esta vitrina se exhibían más objetos de estuco provenientes de la decoración de los edificios. Cartuchos jeroglíficos, representaciones de deidades y seres mitológicos, rostros de sacerdotes, etc., piezas que demostraban la maestría alcanzada por los antiguos mayas en el arte del modelado del estuco.

25) Vitrina con objetos de jade, concha, nácar,



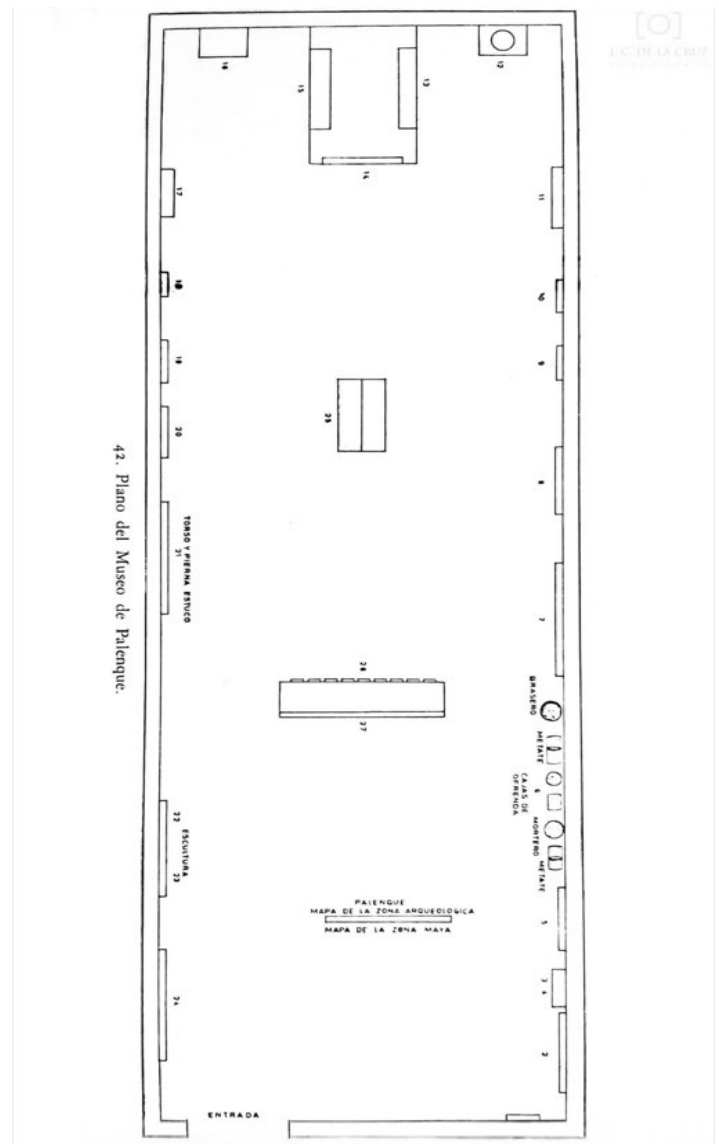
*Entrada principal del nuevo museo de sitio, hacia 1958. (Foto: MI; Rest: De la Cruz)*

obsidiana: aquí se exhibían piezas y fragmentos de joyería como orejeras, anillos, pectorales, narigueras, pulseras, cuentas para collares, etc., y también una pequeña máscara de mosaico de jade encontrada en la tumba del Templo XVIII-A.

26) Jeroglíficos de estuco del Templo XVIII: se empotraron en un muro algunos de los 149 jeroglíficos del tablero del santuario del Templo XVIII. La mayoría se encontró en el escombros y no se logró descifrarlos.

27) Tablero del Palacio: se trata de una escena en la que un personaje central, tal vez una representación del joven dios del maíz, recibe una ofrenda de un sacerdote y una sacerdotisa. El tablero “se encontró todavía adherido a la cara Norte del muro central del edificio septentrional del Palacio, muro caído desde hacía varios siglos” (Ruz, 1959: 68).

Se establecieron dos turnos de visita: de 9 am a 1 pm; y de 2 pm a 5 pm, ya que para el recorrido era necesario contar con iluminación eléctrica. Sin embargo, en la guía oficial que se publicó en 1959, y cuyo texto corrió a cargo de Ruz Lhuillier, se recomendaba a los turistas averiguar el horario de visita tan pronto llegaran a la zona arqueológica. Por cierto, que, durante su estancia en Palenque, Pellicer vivió frente de lo que hoy es el restaurante El Panchán, en un par de chozas de madera y palma, a unos kilómetros de distancia de la zona arqueológica. Y trabó amistad con don Mario León Tovilla, administrador del sitio, quien le brindaba atenciones como el gran anfitrión que fue siempre. Por esos días estuvo de visita Michel Peissel, un joven francés de 21 años que estaba realizando un viaje por tierras mayas mexicanas. De esa experiencia resultó un libro, *The Lost World of Quintana Roo: an adventurous quest for Mayan ruins on the untamed coast of Yucatan*, publicado en 1963 por la editorial E. P. Dutton, de Nueva York. La versión en español la dio a conocer la Editorial Juventud, de Barcelona, diez años después, con el título *El mundo perdido de los mayas. Exploraciones y aventuras en Quintana Roo*.



*Plano del Museo de Palenque. (Tomado de: Ruz, 1959: 70).*

En su libro, Peissel se congratula de haber visitado Palenque, pues esto le permitió conocer y convivir con el poeta: “Durante mis tres días de estancia en Palenque no vi a ningún turista. Iba yo solo por las ruinas, o acompañado muchas veces por Carlos Pelissier [sic], cuyos ilustrados comentarios y agudas y sensibles observaciones hicieron vivir para mí, las grandes construcciones que antes escaparan a mi comprensión. Por su intermedio entendí no sólo la historia de la vieja ciudad, sino también cómo ver, cómo mirar las ruinas, y también a distinguir cuáles eran las cosas importantes que debía observar” (Peissel, 1973: 36). Otro con quien Pellicer hizo amistad fue don

Domingo Lacroix González, dueño del hotel del mismo nombre que se ubica en el centro de Palenque. Una vez que hubo culminado los trabajos de organización del museo, don Carlos le escribió las siguientes líneas en el Libro del Recuerdo del hotel: “Una de las mayores satisfacciones de mi vida, ha sido la organización del museo de Palenque.



*Inauguración del Museo de Sitio de Palenque; a la derecha, el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier. (Foto: MI; Rest: De la Cruz)*

Manejé el material artístico más noble que puede imaginarse. Creo haber hecho un trabajo al menos decoroso. Ojalá guste, y, en ese caso, que lo sepan conservar. El artista y profesor José del Carmen Pérez, tabasqueño, Carlos Sebastián Hernández, tabasqueño, José A. Zinta, también tabasqueño y Fernando Cruz Alegría, veracruzano, me ayudaron con su talento y habilidad inapreciables. Conseguí del Sr. Lic. A. Carrillo Flores, Sec. de Hacienda los veinte mil pesos que costó la instalación del museo, yo no cobré nada por mi trabajo, gracias a Dios. ”Mil gracias, mi querido amigo Domingo Lacroix por sus gentiles atenciones. Me une a Ud., venturosamente, la pasión por la cultura maya. Un abrazo de su humilde amigo Carlos Pellicer Cámara. ” Zona arqueológica de Palenque, de fines de marzo a fines de mayo de 1958” (Hardy, 2004: 69).

Fuentes consultadas  
 CORDERO Amador, Raúl (1957). “Camino a Palenque”, en *El Espíritu Público*. Periódico Oficial del gobierno del estado de Campeche. 04/06/1957.

DE ESESARTE Gómez, Gerardo (1995). *Viajes en la zona maya y Oaxaca*. México: Edamex.  
 GARCÍA Moll, Roberto (2007) (comp.). *Palenque 1947-1958*. Alberto Ruz Lhuillier. México: INAH.  
 HARDY González, Arnulfo (2004). *Palenque: pasado y presente*. Monografía. Tuxtla Gutiérrez: Ediciones y Sistemas Especiales, S.A. de C.V.  
 PEISSEL, Michel (1973). *El mundo perdido de los mayas*. Exploraciones y aventuras en Quintana Roo. Barcelona: Editorial Juventud.  
 RUZ Lhuillier, Alberto (1959). *Palenque. Guía oficial*. México: SEP/INAH.  
 \_\_\_\_\_ (1973). *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. México: SEP/INAH.  
 SCHELE, Elaine Day (2012). “The Untold Story of Alberto Ruz Lhuillier and his Archaeological Excavations at Palenque, México: A Micro and Macrohistorical Approach”. Tesis de Doctorado en Filosofía. Austin: Universidad de Texas.  
 VEGA, Sariago (2023). “Historia y riqueza arqueológica de Palenque en el Musipa (1a Parte)”, en *Escribas*. Desde las tierras de Pakal. No. 54. Enero 2023. Revista electrónica.





# LA PAZ



**JULIO CÉSAR ALMARAZ BAUTISTA**

**J**ulio César Almaraz Bautista, originario de Palenque, Chiapas, desde temprana edad ha mostrado un profundo interés por la literatura, las artes, la ciencia y el deporte. Su vocación por el conocimiento y la creatividad han sido un eje fundamental en su formación. A los nueve años escribió e ilustró su primera obra infantil, titulada Abraham el cuervo inteligente, la cual fue reconocida con el Certificado por el Registro del Derecho de Autor en 2022. Este acontecimiento marcó el inicio de su camino en el ámbito literario y artístico. Actualmente, a los 14 años de edad, cursa el tercer grado de secundaria.

Su formación académica se complementa con certificaciones internacionales, como el CEFR Level B1 de Cambridge English, que acredita su dominio intermedio del idioma inglés. Ha participado en proyectos y exposiciones entre ellos: Identidad Cultural de Niños por Medio del Arte, en la ExpoCiencias Estatal de Chiapas, obteniendo Mención Honorífica, se presentó

con la obra *Axismundis: la Tríada Divina de Palenque, Plaza de las Cruces*, que represento a Chiapas en la fase nacional celebrada en Sonora. De igual manera, en 2020 realizó un Registro de Diseño Industrial ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI). Ha obtenido distinciones en matemáticas y expresión oral. Obtuvo el primer lugar regional en la Olimpiada de Matemáticas 2024 y el tercer lugar estatal en 2025; asimismo, logró el primer lugar regional en Concursos de Oratoria.



## ¡LA PAZ!

“Dirán que soy un soñador, pero no soy el único. Espero que algún día te unas a nosotros, y el mundo será uno solo”.

Estas palabras de John Lennon no son solo el eco de una utopía inalcanzada; son el diagnóstico de nuestra mayor orfandad: la falta de unidad en un planeta que se desmorona. Tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial, el mundo quedó marcado por el dolor. Millones de vidas se perdieron, ciudades desaparecieron y la humanidad comprendió que la violencia solo deja silencio... y ausencia.

De esa herida nació, en 1945, la Organización de las Naciones Unidas, con un propósito claro: evitar que la historia volviera a repetirse y proteger la paz entre las naciones. En su Carta se establecieron principios fundamentales. Los países hicieron compromisos.

Se escribieron acuerdos. Se crearon organismos. Se firmaron... promesas.

Pero hoy... la pregunta sigue siendo la misma: ¿hemos cumplido esa promesa?

Porque la paz no vive en los documentos... la paz vive en nuestras decisiones.

Hoy, mientras hablamos de paz, el mundo gasta más de 2.4 billones de dólares en armas. Mientras hablamos de seguridad... más de 120 millones de personas han tenido que abandonar sus hogares.

Mientras hablamos de progreso... más de 244 millones de niños no van a la escuela.

No son números...  
son personas.  
son historias.  
son vidas.

La ONU sigue trabajando de manera activa: hay muchos defensores de la paz entre nosotros: desde activistas, dirigentes comunitarios, líderes de opinión e influyentes en redes sociales, como Mensajeros de la paz y Embajadores de buena voluntad.

Como vemos es la propia Organización de las Naciones Unidas que advierte que la desigualdad, la pobreza y la falta de oportunidades son enemigos silenciosos de la paz.

Porque la guerra empieza mucho antes del primer disparo.

Empieza cuando alguien es excluido.  
Empieza cuando alguien es ignorado.  
Empieza cuando dejamos de escuchar.

Vivimos hiperconectados de tecnología... pero profundamente desconectados como humanidad.

Podemos ver de cerca la luna...pero no vemos el dolor del que está a nuestro lado.

Entonces,  
Frente a este panorama, construir la paz no es una idea lejana...  
es una responsabilidad urgente.

¡Que los dirigentes del mundo nos escuchen!  
Defiendan los derechos humanos  
Respeten el territorio y las religiones.



¡Cumplan con sus acuerdos!

Entendamos que los problemas del mundo no se resuelven con guerras... se resuelven con la paz!

Y como dijo Antoni Gaudí:  
“Para hacer las cosas bien es necesario: primero, el amor; segundo, la técnica”.  
Pongamos entonces el amor...  
en nuestras palabras...  
en nuestras decisiones...  
en nuestro futuro.

¡Actuemos con responsabilidad social!  
¡hasta que la paz deje de ser un sueño...  
y se convierta en nuestra realidad!





# TORNOS LEÓN



**91 6109 5845**  
**99 9183 5074**



**AV. DOCTOR MANUEL  
VELASCO SUAREZ**



**DISTRIBUIDOR  
AUTORIZADO**



## CONNERRA® SISTEMAS INTERCONECTADOS

### PAQUETE 1

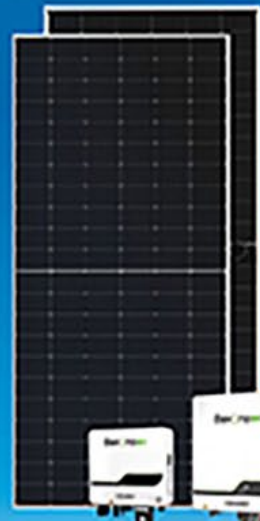
1 INVERSOR BEYOND2KM2/1  
4 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$43,650\_MXP**

### PAQUETE 2

1 INVERSOR BEYOND3KM2/1  
6 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$54,363\_MXP**

### PAQUETE 3

1 INVERSOR BEYOND5KM2/2  
10 PANELES CONNERA-610M  
**\$85,793\_MXP**



## CONNERRA® SISTEMAS INTERCONECTADOS

### PAQUETE 4

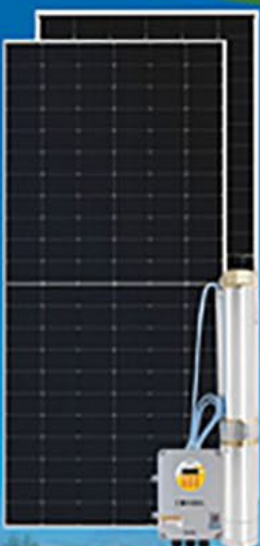
1 INVERSOR BEYOND6KM2/2  
12 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$96,918\_MXP**

### PAQUETE 5

1 INVERSOR BEYOND8KM2/2  
16 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$125,903\_MXP**

### PAQUETE 6

1 INVERSOR BEYOND10KM2/2  
18 PANELES CONNERA-610M  
**\$138,656\_MXP**



## CONNERRA® SISTEMA DE BOMBEO SOLAR

### PAQUETE 1

1 MOTOBOMBA KOLOS3-95-75-11  
3 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$20,000\_MXP**

### PAQUETE 2

1 MOTOBOMBA KOLOS3-123-110-20  
4 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$24,700\_MXP**



## CONNERRA® SISTEMA DE BOMBEO SOLAR

### PAQUETE 3

1 MOTOBOMBA KOLOS3-155-130-20  
5 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$30,000\_MXP**

### PAQUETE 4

1 MOTOBOMBA KOLOS3-180-150-20  
6 PANELES CONNERA-620BFC  
**\$33,655\_MXP**

Compartimos lo mejor  
de México y el mundo,  
con más de 30 años  
de experiencia.



MAR AGENCIA



Pregunta por nuestros  
paquetes todo incluido en  
viajes nacionales y al  
extranjero y conoce todas  
nuestras promociones por  
temporada.



 +52 916 121 0397



Mar Viajes Internacionales

Registro Nacional de Turismo SECTUR 4070653003



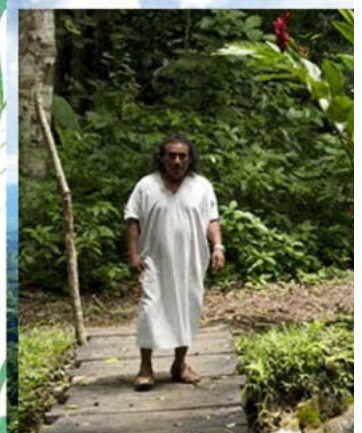
TU HOGAR EN LA SELVA

# Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





HAZ QUE EL MUNDO ESCUCHE

*tu talento*

LICENCIATURA EN,  
**PRODUCCIÓN**  
*Musical*



**SEP**  
SECRETARÍA  
DE EDUCACIÓN  
PÚBLICA

**RVOE**  
RECONOCIMIENTO DE  
VALIDEZ OFICIAL DE  
ESTUDIOS

**SISTEMA  
ESCOLARIZADO**

**4 AÑOS**  
(8 SEMESTRES)

**TURNO  
MATUTINO**

CCT: 07PSU0279Q

RVOE: PSU-08/2024

4A ORIENTE NORTE  
#410 TUXTLA GTZ, CHIAPAS



**HUMANISMO QUE TRANSFORMA**

GOBIERNO DE CHIAPAS  
2024 - 2030



## **EDUARDO RAMÍREZ REFRENDA COORDINACIÓN CON FEDERACIÓN PARA FORTALECER SALUD Y EDUCACIÓN**

**A**ntes de concluir la segunda semana de este mes, el gobernador Eduardo Ramírez Aguilar participó en una reunión de trabajo en Palacio Nacional encabezada por la presidenta de la República, Claudia Sheinbaum Pardo, en la que se dio seguimiento a las acciones y programas en materia de salud y educación.

Durante este encuentro, al que asistieron gobernadoras, gobernadores y autoridades del Gobierno de México, el mandatario destacó que para el gobierno de la Nueva ERA la educación y la salud representan prioridades fundamentales. En ese sentido, señaló que trabajará de manera coordinada con la Federación para ampliar la cobertura

de los servicios médicos en Chiapas. “Quiero compartirles que vamos muy bien. Seguiremos trabajando de la mano con IMSS Bienestar para ampliar la cobertura médica en Chiapas. Nuestra meta es realizar más de 65 mil procedimientos quirúrgicos y otorgar 3 millones 765 mil consultas”, puntualizó.

En este contexto, Ramírez Aguilar presentó a la presidenta Claudia Sheinbaum el proyecto que su gobierno impulsa para fortalecer el bienestar y la prosperidad de los municipios históricamente olvidados, orientando los recursos públicos a la atención de las necesidades de la población que más lo requiere.





# JOSÉ MIGUEL ALEGRÍA GÓMEZ

DIPUTADO FEDERAL



## EL DIPUTADO FEDERAL DE PALENQUE CELEBRÓ UNA CONVIVENCIA POR EL DÍA DE LA MADRES

José Miguel Alegría Gómez, diputado Federal por Palenque, encabezó una convivencia por el Día de las Madres junto a su esposa, Rocío Sánchez Rodríguez, donde resaltó el papel central de la familia y la amistad en la vida de Palenque. Durante el encuentro, el legislador compartió amigas del municipio a quienes reconoció como "mujeres extraordinarias que todos los días son el pilar de sus familias, ejemplo de amor, fortaleza y unidad". "Hoy reafirmo que la unión, la amistad y la familia siguen siendo la fuerza que mueve a Palenque", expresó Alegría Gómez, agradeciendo la hospitalidad y el tiempo compartido. Al evento, asistieron Carlos Morelos Rodríguez

y su esposa, Julieta Carmona; José Alfredo Arellano Jaimes y su esposa, Ercilia Ramírez; así como Franklin Cruz Cantoral y otros invitados, a quienes el diputado agradeció por su compañía y compromiso con la comunidad. Carlos Morelos Rodríguez, diputado federal con licencia, señaló la importancia de compartir ese momento y reconocer la grandeza de las madres, mujeres incansables que con amor, fortaleza y entrega son el motor de cada hogar y ejemplo de lucha para nuestra sociedad. Expreso su reconocimiento para Miguel Alegría, quien se ha convertido en un gran referente por su cercanía con la gente, su liderazgo y el compromiso que mantiene con las familias de Palenque.

## EL PRESIDENTE DE PALENQUE ASISTIÓ A LOS EVENTOS EN LA CABECERA MUNICIPAL ENCABEZADOS POR LA PRESIDENTA DE MÉXICO



**E**l presidente Municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, asistió a la inauguración del Ecoparque La Ceiba, evento que fue encabezado por la Presidenta de la República Mexicana, Claudia Sheinbaum Pardo, quien estuvo acompañada por el gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar y autoridades de los tres niveles de gobierno. Este espacio garantiza un entorno natural de recreación y convivencia para las familias, promoviendo el cuidado del medio ambiente y fortaleciendo el desarrollo turístico de la región. Este Ecoparque representa un espacio que servirá para que los palencanos practiquen actividades y recreen su tiempo libre, fomentando el bienestar y la sana convivencia. Por otra parte, el munícipe palencano asistió a la Asamblea Informativa de la Beca "Gertrudis Bocanegra", acto que presidió la Presidenta de México,

Claudia Sheinbaum Pardo, acompañada por el gobernador del estado de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, así como por autoridades educativas. Durante su intervención, la titular del Ejecutivo Federal destacó que esta beca está dirigida a estudiantes de nivel medio superior, con el firme propósito de brindarles las condiciones necesarias para dar continuidad a su formación académica a nivel universitario, sin que factores económicos representen un obstáculo. El evento, realizado en las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, reafirmó el compromiso del Gobierno de México con el fortalecimiento del sector educativo, representando una extraordinaria oportunidad para los jóvenes, al impulsar su desarrollo profesional y contribuir a la construcción de un país con mayores oportunidades y bienestar para todos

## JORGE CABRERA LOGRA IMPORTANTES ACUERDOS CON EL GOBIERNO DEL ESTADO



Antes de concluir la primer quincena de este mes, el alcalde palencano Jorge Cabrera Aguilar acudió a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en donde logró importantes beneficios para Palenque gracias al respaldo del gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar. En la secretaría del Campo, se concretó la entrega, en comodato, de un tractor Caterpillar D6N que será destinado a la rehabilitación de caminos rurales y jagüeyes en distintas comunidades del municipio. La maquinaria comenzará trabajando en la comunidad Samuel León Brindis, atendiendo caminos saca cosechas y mejorando el acceso para los productores durante esta temporada de estiaje. Además, permitirá fortalecer los trabajos de captación y almacenamiento de agua para beneficio del campo palencano. También en la capital chiapaneca, Cabrera Aguilar sostuvo una reunión con la titular del Instituto del Deporte del estado de Chiapas, Bárbara Altúzar Galindo, en la que se firmó un convenio que permitirá la construcción de una cancha de fútbol modalidad 7 en nuestro municipio. Esta gestión fue impulsada por el edil y que comienza a materializarse en beneficio de los deportistas de Palenque, generando un espacio digno para la práctica del fútbol, la convivencia y el impulso al talento juvenil.

**Reina de la Feria**  
de la  
**Santo Domingo de Guzmán 2026**

**CONVOCATORIA ABIERTA DEL 6 AL 18 DE MAYO**

REQUISITOS	PREMIOS
<ul style="list-style-type: none"> <li>Nacida o residente del municipio de Palenque, Chiapas</li> <li>Tener entre 17 y 21 años de edad</li> <li>Estar estudiando o tener la preparatoria terminada</li> <li>Gozar de buena salud</li> <li>Soltera</li> <li>Ser del sexo femenino</li> </ul>	<p><b>1ER LUGAR</b> Reina de la Feria 2026 \$20,000 pesos en efectivo</p> <p><b>2DO LUGAR</b> Reina del Mundo Maya 2027 \$15,000 pesos en efectivo</p> <p><b>3ER LUGAR</b> Srita. Independencia 2026 \$10,000 pesos en efectivo</p>

**CONCURSO DE TRAJE ESTILIZADO**  
PREMIO EN EFECTIVO AL 1ER Y 2DO LUGAR

**VEN E INSCRIBETE!**  
CUPO MAXIMO 8 PARTICIPANTES  
Para más información acudir al DIF municipal  
Calle Francisco Javier Mina, Parque de Feria  
de lunes a viernes de 8 am a 4pm